

EL COLEGIO DE MÉXICO

Boletín 170 *Editorial*

JULIO-AGOSTO DE 2014

**Víctor L. Urquidi: su tiempo,
su mundo intelectual**

José Luis Lezama

Hablar del señor Urquidi

Soledad Loaeza

Víctor L. Urquidi:

fuerza inercial cognoscitiva

Gustavo Garza

**Sobre la gobernabilidad poblacional:
apuntes complementarios
a las "Reflexiones sobre población
y desarrollo"**

Francisco Alba

**La necesidad de planear a muy largo
plazo una estrategia por recuperar
en la política de población**

Manuel Ordorica

Mi percepción de Víctor Urquidi

José Sarukhán

**Víctor Urquidi, intelectual mexicano
y pensador latinoamericano**

Carlos Marichal

Víctor Urquidi,

**un mexicano universal,
sembrador de futuros**

Mauricio de María y Campos

**Mi colaboración
con don Víctor L. Urquidi
para terminar su libro**

Otro siglo perdido

Alfonso Mercado García

ADEMÁS:

Para adivinar: un libro

con muchas caras

Concepción Company Company

OBRAS ESCOGIDAS DE VÍCTOR L. URQUIDI



DESARROLLO SUSTENTABLE Y CAMBIO GLOBAL

ALEJANDRO NADAL
2006

ENSAYOS SOBRE ECONOMÍA

SAÚL TREJO REYES
EDITOR
2008

ENSAYOS SOBRE POBLACIÓN Y SOCIEDAD

FRANCISCO ALBA
SELECCIÓN Y ENSAYO INTRODUCTORIO
2010

EL FRACASO DE LA REFORMA FISCAL DE 1961

LUIS ABOITES AGUILAR
MÓNICA UNDA GUTIÉRREZ
SELECCIÓN Y ENSAYO INTRODUCTORIO
2011

PERSPECTIVA ECONÓMICA Y SOCIAL

JOSEPH HODARA
SELECCIÓN Y ENSAYO INTRODUCTORIO
2014



De venta en <http://publicaciones.colmex.mx>
y en Apple, Amazon y Google play

Í N D I C E

Víctor L. Urquidi: su tiempo, su mundo intelectual
■ *José Luis Lezama* ■ 3

Hablar del señor Urquidi
■ *Soledad Loaeza* ■ 7

Víctor L. Urquidi: fuerza inercial cognoscitiva
■ *Gustavo Garza* ■ 11

Sobre la gobernabilidad poblacional: apuntes complementarios
a las “Reflexiones sobre población y desarrollo”
■ *Francisco Alba* ■ 15

La necesidad de planear a muy largo plazo
una estrategia por recuperar en la política de población
■ *Manuel Ordorica* ■ 19

Mi percepción de Víctor Urquidi
■ *José Sarukhán* ■ 24

Víctor Urquidi, intelectual mexicano
y pensador latinoamericano
■ *Carlos Marichal* ■ 27

Víctor Urquidi, un mexicano universal,
sembrador de futuros
■ *Mauricio de María y Campos* ■ 30

Mi colaboración con don Víctor L. Urquidi
para terminar su libro *Otro siglo perdido*
■ *Alfonso Mercado García* ■ 33

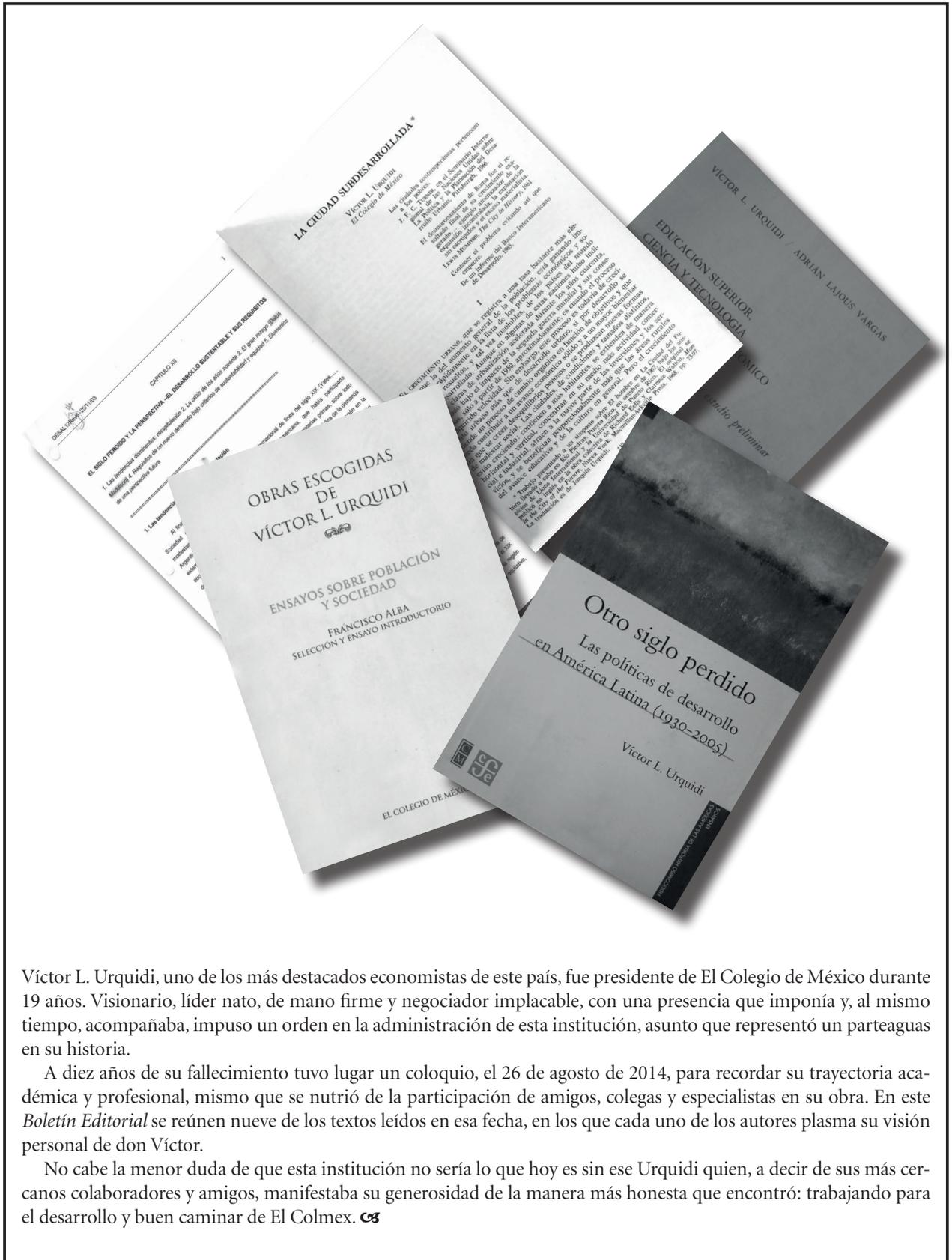
Para adivinar: un libro con muchas caras
■ *Concepción Company Company* ■ 37

EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C., Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F. Tel. 5449 3000, ext. 3077

Presidente JAVIER GARCÍADIEGO DANTAN ■ *Secretario general* MANUEL ORDORICA ■ *Coordinador general académico* JEAN-FRANÇOIS PRUD'HOMME ■ *Secretario académico* ALBERTO PALMA ■
Secretario administrativo ALVARO BAILLET ■ *Director de publicaciones* FRANCISCO GÓMEZ RUIZ ■ *Coordinadora de producción* GABRIELA SAID ■ *Editor* ULISES MARTÍNEZ FLORES ■ *Coordinador de diseño* PABLO ANDRÉS REYNA LEÓN ■ *Coordinadora de promoción y ventas* NINEL SALCEDO ROMERO

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 170 JULIO-AGOSTO DE 2014
Impresión: Reproducciones y Materiales, S.A. de C.V.
Formación y diseño de portada: ROSALBA ALVARADO PÉREZ
ISSN 0186-3924

Certificado de licitud. núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04 1999-112513491900-102.



Víctor L. Urquidi, uno de los más destacados economistas de este país, fue presidente de El Colegio de México durante 19 años. Visionario, líder nato, de mano firme y negociador implacable, con una presencia que imponía y, al mismo tiempo, acompañaba, impuso un orden en la administración de esta institución, asunto que representó un parteaguas en su historia.

A diez años de su fallecimiento tuvo lugar un coloquio, el 26 de agosto de 2014, para recordar su trayectoria académica y profesional, mismo que se nutrió de la participación de amigos, colegas y especialistas en su obra. En este *Boletín Editorial* se reúnen nueve de los textos leídos en esa fecha, en los que cada uno de los autores plasma su visión personal de don Víctor.

No cabe la menor duda de que esta institución no sería lo que hoy es sin ese Urquidi quien, a decir de sus más cercanos colaboradores y amigos, manifestaba su generosidad de la manera más honesta que encontró: trabajando para el desarrollo y buen caminar de El Colmex.

Víctor L. Urquidi: su tiempo, su mundo intelectual

Breve nota biográfica

Víctor Urquidi, quien nació en Francia poco después de la firma del armisticio, el 3 de mayo de 1919, parecía destinado a padecer, directa o indirectamente, la experiencia de la guerra. Su padre, Juan Francisco Urquidi, ingeniero civil egresado del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), acompañó a Madero en la lucha antirreeleccionista y él mismo vivió el drama de la Guerra Civil española. Contrariamente a lo esperado, cuando arribó a Londres en 1936, a los 17 años, se enfrentó a un escenario bélico aún mayor: el de la Segunda Guerra Mundial. Londres no garantizaba la paz que Urquidi buscaba y las cercanías del distrito de teatros de Aldwych, donde se ubica la London School of Economics and Political Science (LSE), institución donde llevó a cabo sus estudios de Economía, no era sitio seguro para vivir en esos años. No obstante, sí lo era para pensar el mundo de su tiempo. Éste era un mundo de crisis y recesión.

En Inglaterra, Urquidi parecía hacer el viaje de retorno, al menos de un lado de su árbol genealógico, aquel que en las últimas décadas del siglo XIX partió del puerto de Dover hacia Australia en la persona de su abuelo, Thomas Percy Bingham. Víctor Urquidi es el ejemplo de esas muchas circunstancias que deben coincidir para hacer posibles los encuentros humanos. Inglaterra, Australia, Nicaragua, Estados Unidos y México fueron piezas territoriales conjuntadas por él, momentos de distintos eventos migratorios y de diversos encuentros y desencuentros que posibilitaron que, en los inicios del siglo XX, sus padres coincidieran en una comunidad latina de Nueva York, lo cual hizo posible su arribo a este mundo del que quiso dejar su propio testimonio.

* Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.

Urquidi vivió Londres con intensidad, y caminó también por las calles de Cambridge cuando la London School of Economics tuvo que mudarse a esa ciudad a fin de evitar los intensos bombardeos de la artillería alemana. Cambridge y la LSE de los años treinta vivían otra guerra, una en la cual la artillería teórica defensora del libre comercio y del antiintervencionismo de los profesores L. Robbins y Von Hayek se confrontaba con la del profesor J. M. Keynes, tratando de encontrar las mejores opciones de política para enfrentar la depresión. Ésa fue la atmósfera intelectual que vivió Urquidi en sus años de ingreso a la LSE y de ese debate se nutrió intelectualmente en una época en la que el mundo parecía sumido en la crisis económica y en los albores de una nueva aventura militar internacional. Convivió con los propios Robbins y Hayek, y con otros, como fue el caso del director de la LSE (1937-1957) Alexander Carr-Saunders, quien por esos años se ocupaba del estudio de los fenómenos poblacionales.

Llegó a México en los años cuarenta, después de concluir sus estudios de Economía. Pero llegó en el momento adecuado e inició contacto y trabajos con dos hombres de vanguardia en el pensamiento social mexicano, Daniel Cosío Villegas y Jesús Silva Herzog, de quienes aprendió el arte de combinar el oficio de académico con el de servidor público. Urquidi nació a la vida intelectual desde los años cuarenta, primero como analista, asesor, funcionario en los sectores financieros de la administración pública, y segundo como profesor en el naciente Colegio de México.

Urquidi, su tiempo, su mundo

Para hablar de Víctor Urquidi, sobre su obra, su vida intelectual, hay que situarse en el tiempo, situarlo en el

tiempo, pensarlo como expresión de su tiempo, de su realidad, de sus circunstancias. No me referiré a toda su obra porque no tengo los elementos para hacerlo. Sólo quiero hacer breve mención de una parte de ella y, sobre todo, del contexto en el que piensa, reflexiona y escribe sobre sus temas preferidos: la Economía, la población, el medio ambiente.

Quiero retroceder un poco, situarme en algunos de los años cruciales de su madurez intelectual, situarlo en el tiempo, en el pensamiento y en la realidad con la que dialoga y reflexiona; me refiero sobre todo a los años sesenta y a los años setenta, no porque allí se acote su vida como pensador, sino porque en esos años, en esas décadas, ocurren en el mundo muchas cosas, acontecimientos, podríamos decir rupturas, que le dan un rumbo, que abren un camino a su reflexión intelectual, a sus preocupaciones, a su sensibilidad y a su compromiso con los problemas que aquejan al mundo y con los cuales convive e interactúa, dejando ver la sincronía que mantiene con su tiempo y, sobre todo, su capacidad para leerlo y entenderlo.

Los años sesenta son años de cambios: sociales, culturales, científicos, tecnológicos. Son años también de rebelión y de protesta, de romanticismo y de esperanza, del nacimiento de una nueva sensibilidad a escala mundial, de una nueva, distinta, manera de ver la realidad; del nacimiento de una mirada nueva y distinta para percibir el mundo y las cosas que en él ocurrían.

Es, por ejemplo, la época del principio del fin del *boom* económico de la posguerra, de un alto, de una pausa en el gran crecimiento económico generado en ese periodo; es la cercanía del fin de una época de auge y optimismo.

En el ámbito de la ciencia y la tecnología, dos hechos toman fuerza e impactan la vida social, la población, la cultura y la moral de la sociedad de esos años: los antibióticos y la píldora anticonceptiva. Ambos influyen de manera brutal sobre algunos de los ámbitos de reflexión de Víctor Urquidí. Particularmente sobre la cuestión demográfica, sobre la mortalidad y sobre la natalidad. La píldora anticonceptiva, por ejemplo, crea de alguna manera el movimiento feminista y contiene la *amenaza poblacional*; puso a las mujeres en control de su vida y de su destino biológico y, con ello, las habilitó para decidir también sobre su destino social; tener hijos dejó de regirse por la biología y entró en el ámbito del libre albedrío; modificó también las relaciones de poder en el hogar. La mujer, al menos potencialmente, abrió un amplio campo de libertad en su horizonte de vida. Los antibióticos, por su parte, permitieron a los ciudadanos del mundo olvidarse por un momento de las promesas de bienestar y del paraíso prometido por los políticos, posibilitándoles, de un solo golpe, vencer la enfermedad y negociar con la muerte un aumento en la esperanza de vida. La política pública, por su parte, sin tener que pagar el costo económico y político

de la redistribución de la riqueza, pudo poner en práctica programas masivos de planificación familiar, sobre todo en el mundo no desarrollado, que dieron una respuesta efectiva a la *explosión demográfica*.

También en los años sesenta, de hecho desde fines de los cincuenta, empezaron a circular por el mundo las imágenes del planeta vistas por primera vez desde el espacio exterior. La difusión de estas imágenes de la Tierra hizo emerger a escala mundial una sensibilidad desconocida hasta entonces, una sensibilidad, por decir así, ecológica, una sensibilidad que no sólo nos permitió ver, admirar, gozar la belleza del planeta visto desde fuera, sino también pensar en su fragilidad y en la necesidad de cuidarlo. La metáfora del planeta como una nave espacial, de una nave viajando en la infinitud del Universo, con sus recursos limitados, con sus escasas provisiones para una travesía incierta, penetraron la imaginación de muchos pensadores; libros, artículos, reflexiones se escribieron animados por esta imaginación. En esos años, a inicios de los sesenta, se publica el libro de Rachel Carson *Primavera silenciosa*, con el cual inicia una nueva manera de pensar la naturaleza, una nueva manera de pensar el medio ambiente. Rachel Carson nos hace ver que los problemas ambientales no son, como se veía antes de ella, problemas de estética del paisaje, sino que constituían más bien una amenaza para el sistema de la vida en general. Un día, una primavera, visitando los vastos campos de Massachusetts, percibe un silencio casi absoluto, se da cuenta de que los pájaros y los insectos parecieran haber dejado de cantar. Sus estudios le hacen entender cosas que la euforia y el optimismo tecnológico no permitían ver, ni siquiera pensar: la estrecha relación existente entre el uso de las tecnologías modernas, los agroquímicos, los pesticidas, el ansia de hacer producir la tierra de manera ilimitada, y ese silencio que le nace al mundo por la ausencia de las aves y los insectos. El cambio mental operado por los hallazgos de Carson es aún hoy día sorprendente. Estos acontecimientos, esto que pudiéramos llamar incluso la transformación de la naturaleza en medio ambiente, hacen nacer desde esos años el movimiento ambiental moderno.

En los años sesenta tiene lugar también otro fenómeno de magnitud y escala mundial; éste es el de la llamada explosión demográfica, sobre todo en los países no desarrollados. En 1968, Paul Ehrlich publica su libro *La bomba poblacional* en el que plantea los problemas que amenazan al mundo por el crecimiento desbordado de la población. Cuando uno lee el primer capítulo la descripción de sus primeras impresiones al llegar a Delhi, viendo las expresiones vivas de esta explosión demográfica en las calles y barrios de la ciudad, durante un verano caluroso, el tema de la explosión demográfica aparece ante sus ojos con una grandilocuencia extraordinaria. Bajo el agobiante calor de Delhi, escribe: "Las calles parecían animadas

con gente. Gente comiendo, gente lavando, gente durmiendo [...] Gente visitando, argumentando, chillando. Gente defecando, orinando. Gente colgándose a los camiones. Gente arriando animales. Gente, gente, gente” (Ehrlich, 1968: 15).

Los años sesenta son también los de un importante cambio generacional, de una especie de revolución sexual; son también los años del rock, del movimiento estudiantil. Todos estos acontecimientos impactan, moldean las mentalidades, producen una nueva cultura, una nueva sensibilidad, una mirada distinta del mundo.

Víctor Urquidí vive esa época, siente esos cambios que tienen lugar en su mundo, se involucra con ellos y con sus problemas; los hace suyos, son motivos de su reflexión, de su escritura y de allí se nutren también los remedios que propone para su corrección. Con algunos de estos problemas su involucramiento es total; con otros, parcial o marginal, pero todos ellos lo impactan, los hace parte de su pensamiento y moldean su sensibilidad y su mirada académica, no sólo convirtiéndolos en objeto directo de su investigación, sino también trayendo esas problemáticas, esas discusiones, en su labor fundadora de instituciones, como fue el caso de El Colegio de México donde creó el antiguo Centro de Estudios Económicos y Demográficos, antecesor de los actuales Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales y Centro de Estudios Económicos, así como los otros centros y programas que fueron creados en El Colegio por sus iniciativas.

A principios de los años setenta tienen también lugar en el mundo diversos acontecimientos sociales, políticos, culturales e intelectuales de los que Urquidí es protagonista o partícipe. De alguna manera, los años setenta son la desembocadura natural de los problemas que la década anterior plantea, lo cual permite pensarlos con una cierta distancia; muchas de las obras del pensamiento de los años sesenta constituyen una especie de diagnóstico de los problemas que toman cuerpo en los setenta, y también constituyen los remedios pensados para enfrentarlos. Algunos de estos remedios proponen curas temporales; otros tocan más fondo; hablan de una reconstitución de las estructuras y valores de la sociedad moderna industrial. A inicios de los setenta tiene lugar la cumbre de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano; en 1974 se organiza en Bucarest la Conferencia Mundial de Población.

En 1972 se publica un conjunto de libros decisivos que reflexionan y cuestionan a la moderna sociedad industrial. La mayor parte de ellos no plantean un cuestionamiento al modo de operar, al ser de la modernidad y a esa expresión que se sintetiza en la Economía. Se critican sus excesos, su relación destructiva con la naturaleza, el mundo desigual que construye y bajo el que se reproduce, los efectos colaterales del desarrollo tecnológico en el que se sustenta en aras del aumento de la productividad y la ren-



tabilidad; es decir, su total sometimiento a la lógica y a las necesidades de la Economía. Estas obras delinean la forma de pensar de esa época e influyen sobre el presente; de alguna manera siguen vivas y vigentes; mucho de la forma de ver, enfrentar y resolver los problemas del mundo contemporáneo tiene mucho que ver con el diagnóstico de la sociedad moderna industrial que llevan a cabo los autores de estas obras. Me refiero al ya mencionado libro de Ehrlich, *La bomba poblacional*; al libro de Edward Goldsmith, editor de la revista *The Ecologist*, *Esbozo para la sobrevivencia*; al libro de Barry Commoner, *The Closing Circle*; al de Barbara Ward y René Dubos, *Sólo una Tierra*, que sirvió de marco conceptual para la Cumbre de Estocolmo de 1972 y que es una de las primeras obras donde se menciona la idea del desarrollo sustentable y, por supuesto, al más influyente de todos, y que de alguna manera epitoma toda la discusión de los años sesenta y la de estos autores y libros de inicios de los años setenta; me refiero a *Los límites del crecimiento*, editado por el MIT y auspiciado por El Club de Roma, que es uno de los campos de acción de Víctor L. Urquidí. *Los límites del crecimiento* resume toda esta discusión, la experiencia de la crisis tal y como es vivida en los años sesenta y principios de los setenta. *Los límites del crecimiento* queda resumido en tres límites, en tres grandes retos, tres grandes obstáculos que enfrenta y debe resolver la moderna sociedad industrial si desea sobrevivir la crisis de fondo que vive y enfrenta: el límite marcado por el desmedido crecimiento de la población, el límite impuesto por los daños provocados por la moderna tecnología y el límite que le impone el agotamiento de los recursos naturales. Toda la política ambiental que se propone a escala mundial y en el ámbito de los países se basa en este diagnóstico, en esta interpretación de los problemas del mundo moderno que propone *Los límites del crecimiento*, con su llamado a la racionalidad, a la eficiencia, a la modernización de

los procesos productivos, de la explotación de la naturaleza, del uso de la tecnología, de la reproducción humana y de la vida social. La idea o la política del desarrollo sustentable plasmadas en el libro *Nuestro futuro común* de 1987 constituye la puesta en escena de la visión del mundo, de la población, de la economía y de la naturaleza sintetizados en *Los límites del crecimiento*: la racionalidad económica, la austeridad, el ahorro, la eficiencia en la utilización y administración de los recursos naturales, el combate al consumismo, al desperdicio, el reciclamiento, la administración racional, lo que se ha llamado *la modernización ecológica*.

Víctor Urquidí está en esa discusión, son sus grandes temas, participa activamente en ella, escribe sobre todos esos grandes dilemas del mundo, cuestiona y critica a las instituciones internacionales y nacionales, algunas veces por no percibir, por no pensar en la importancia y magnitud de estos problemas, en su significado para entender la crisis económica, la crisis social, la crisis ambiental, la poblacional; y en otras, por la falta de congruencia entre los diagnósticos elaborados y las soluciones planteadas. En todos los casos su actitud es crítica y propositiva; Urquidí se caracteriza siempre por una actitud institucional, afirmativa, positiva de la realidad, de sus problemas y de sus propuestas de solución.

Obra y legado de Urquidí

Urquidí no sólo vio los problemas de su tiempo, sino que también vislumbró los del futuro. Percibió con claridad los problemas del desarrollo y de la economía mexicana, los del crecimiento demográfico, los del desarrollo urbano, los del medio ambiente, los de los vínculos entre las naciones y los de sus relaciones fundamentales: las de carácter económico, poblacional, las que afectan al medio ambiente, las que involucran la ciencia y la tecnología.

Asistió a la reunión fundacional de las instituciones económicas internacionales en Bretton Woods, en New Hampshire, allí donde se sentaron las bases del orden financiero de la posguerra. Estuvo también presente en el nacimiento oficial de la preocupación ambiental en el seno de las Naciones Unidas, en la Cumbre de Estocolmo sobre el Medio Ambiente en 1972, y fue también activo participante de la Cumbre de Población de Bucarest de 1974.

Fue funcionario del Banco de México, del Banco Mundial, de la CEPAL, en donde convivió con dos grandes pensadores: Prebisch y Furtado. Fue miembro de El Colegio Nacional, presidente de El Colegio de México y Premio Nacional de Ciencias Sociales, entre otros méritos. No sólo tuvo influencia en el ámbito académico, en el que fue respetado, sino también fue muy influyente en el gubernamental, en el que en algunos momentos asesoró las

decisiones financieras y en otros fue uno de los críticos más severos de las políticas gubernamentales. Secretarios de Estado y presidentes lo procuraban o rehuían, según buscaran su aprobación o eludieran su incisiva crítica. Participó activamente en las discusiones y trabajos para la Ley de Población de 1973 y para la política de población que sobre ella se instaura en México desde 1973. Creó los programas de energía y medio ambiente en El Colegio de México.

Su obra es vasta, sus artículos se cuentan por cientos y su obra postrera se deja sentir en los planes y programas académicos, en las políticas públicas y programas de gobierno, en los foros e instituciones internacionales y en las múltiples generaciones de profesionistas, investigadores y funcionarios públicos que se formaron en los programas académicos que él forjó o durante los años que condujo El Colegio de México.

Pudiera decirse que Víctor L. Urquidí fue un hombre de su tiempo, del tiempo mundial y, particularmente, del tiempo mexicano, que lo vivió con intensidad y de manera crítica, sobre todo de ese inamovible tiempo académico mexicano que de alguna manera y en alguna proporción fue sacudido, moldeado y reencauzado por su labor intelectual. Urquidí trascendió su propio tiempo, y su obra académica e institucional, como apuesta que ha sido siempre hacia el futuro, emerge hoy día fresca y vigente, como una enseñanza, como un ejemplo para todos nosotros. 

Bibliografía

- CARSON, Rachel (2002), *The Silent Spring*, Nueva York, Mariner Books.
- COMMONER, Barry (1971), *The Closing Circle*, Nueva York, Alfred Nopf Inc.
- EHRlich, Paul (1968), *The Population Bomb*, Nueva York, Ballantine Books.
- GOLDSMITH, Edward (1972), *Blueprint for Survival*, Londres, The Ecologist.
- MEADOWS, Donatella *et al.* (1972), *The Limits to Growth*, Nueva York, Universe Books.
- URQUIDÍ, Víctor (2007), *Obras escogidas. Desarrollo sustentable y cambio global*, Alejandro Nadal (ed.), México, El Colegio de México.
- (2008), *Obras escogidas. Ensayos sobre Economía*, Saúl Trejo (ed.), México, El Colegio de México.
- (2010), *Obras escogidas. Ensayos sobre población y sociedad*, Francisco Alba (ed.), México, El Colegio de México.
- WARD, Barbara, y René Dubos (1972), *Only One Earth*, Nueva York, W.W. Norton & Company.

Hablar del señor Urquidi

Hoy, a algunos colegas más jóvenes o más nóveles en El Colegio de México y a los estudiantes, puede parecerles extraño oír hablar del señor Urquidi. Cuando yo era joven y acababa de entrar a estudiar a esta institución, en noviembre de 1968, lo raro era no hablar de él. Su figura era lejana, pero nos acompañaba de alguna manera. No siempre sabíamos dónde estaba geográfica o temáticamente, porque viajaba mucho en el espacio y en el mundo del conocimiento, pero nunca volvía con las manos vacías. Invariablemente, regresaba con una nueva idea, con un proyecto de investigación inusitado, con la propuesta de un investigador visitante que abría brecha en algún tema que nos era ajeno hasta que él nos hacía entender su importancia, porque lo reconocía como un problema del futuro, como un asunto de largo plazo que habría de afectar al país, y sobre el que había que trabajar.

Al señor Urquidi no le gustaba que le llamaran licenciado, maestro o doctor. Había hecho sus estudios en Inglaterra, donde esos títulos no se utilizan para identificar a las personas como hacemos aquí, que con ellos por delante desplegamos parte del currículum. La verdad es que él no lo necesitaba. Hablaba con la autoridad que todos le reconocíamos sin necesidad de pliegos ni organigramas. Todos sabíamos que era uno de los dos primeros economistas mexicanos que se habían formado en la London School of Economics antes de la guerra. También sabíamos que tenía gran experiencia en temas del desarrollo, de economía internacional o en el diseño y la construcción de la integración latinoamericana.

Creo que desde que llegó a dirigir El Colegio en 1966, Víctor entendió que su misión y la de la institución era identificar las pistas de problemas que apuntaban hacia el futuro del país, y que, por eso mismo, merecían la aten-

ción y el trabajo de los investigadores y de los estudiantes, ya fuera el crecimiento de la población, la educación superior, la tecnología, el medio ambiente, el feminismo, la integración económica o la liberalización comercial. En esos términos, Víctor L. Urquidi ejerció un auténtico liderazgo intelectual, pues no es poca cosa señalar el camino. Y ya es sabido que sólo avanza quien sabe a dónde va; y él tenía muy claro que su objetivo último era contribuir a que México fuera un país próspero, capaz de superar problemas antiguos.

Sus propuestas encontraban eco en el gobierno que con base en ellas diseñó políticas específicas. El ejemplo más notable de esta influencia fue la creación del Consejo Nacional de Población y la política de planificación familiar que puso en pie el presidente Luis Echeverría a mediados de los años setenta. Esta política ha sido excepcional, pues ha sobrevivido a los cambios sexenales, las crisis, los desacuerdos y hasta la alternancia política que han obstaculizado el diseño de políticas de largo plazo en otras áreas de la administración pública.

Creo que el centro de investigación y docencia de ciencias sociales que es hoy El Colegio de México es obra de Víctor Urquidi, aunque ciertamente construida a partir de los cimientos de La Casa de España y de la creatividad institucional de Daniel Cosío Villegas. Me atrevo a pensar que lo que para muchos en 1966 era una institución terminada, él la vio como un proyecto que se propuso ampliar y enriquecer. Cuando así lo hizo, transformó profundamente a El Colegio, pero sin traicionar su vocación original de formación de profesionistas y de investigadores, y de producción de conocimiento. El señor Urquidi promovió la formación de especialistas en relaciones internacionales, en estudios de Asia y África, en demografía, sociología, urbanismo, ciencia política y administración pública, en estudios de género, economía, ecología y hasta traducción. Si los historiadores de

* Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México.

El Colegio llevan las señas de identidad que recibieron de José Gaos, de Silvio Zavala y de Daniel Cosío Villegas, y los lingüistas y literatos las de Raymundo Lida y de Antonio Alatorre; todos los demás llevamos, sepámoslo o no, el sello del señor Urquidi.

Cuando llegué al Colegio en noviembre de 1968, el señor Urquidi estaba nimbado por su indignada y discreta reacción a los balazos anónimos que había recibido la institución, entonces situada en Guanajuato 125, en septiembre anterior, en la misma semana en la que el ejército entró a Ciudad Universitaria. En su historia de El Colegio de México, Josefina Zoraida Vázquez nos dice que el ataque fue una advertencia del gobierno, que estaba disgustado por una entrevista que había dado el presidente Urquidi a la revista *Siempre!*, y a la televisión extranjera, sobre el movimiento estudiantil. Vista desde afuera, para muchos la postura institucional era cuando menos ambigua. El Colegio de México no se había sumado a la huelga que declararon casi todas las instituciones de educación superior, pero tampoco se había mantenido indiferente. Investigadores y estudiantes debatían apasionadamente los acontecimientos; había grandes discrepancias y prevaleció la idea de que lo mejor era que la participación en el movimiento fuera una decisión individual. Sin embargo, en las multitudinarias marchas de protesta que tuvieron lugar ese año, no faltaron los contingentes —pequeños— que portaban una manta con la leyenda El Colegio de México.

El violento ataque contra El Colegio podía ser interpretado también, más que como una advertencia, como un acto intimidatorio que buscaba obligar a la institución a adoptar una posición más clara: por ejemplo, condenar el movimiento huelguístico o sumarse a él. Cualquiera que fuera la interpretación, fue una provocación y El Colegio se sintió vulnerable y amenazado. Muchos pensaron que el gobierno quería obligar al señor Urquidi a renunciar. Si acaso esa idea peregrina cruzó la cabeza de algún funcionario, rápidamente la abandonó, porque el presidente de El Colegio de México convocaba tal respeto que una decisión de ese tamaño nada bueno podía traer. El señor Urquidi decidió cerrar las puertas de la institución, pero no se declaró la huelga.

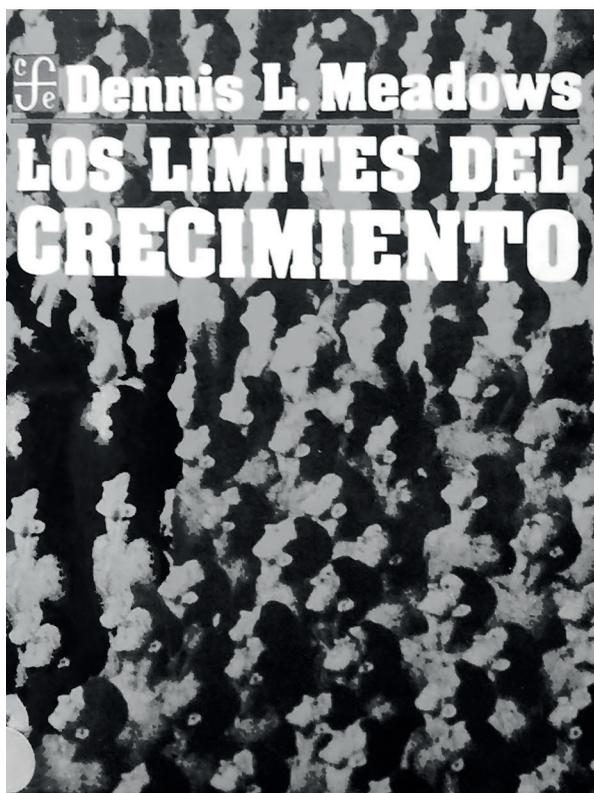
Muchas eran las razones para seguir este camino. La reacción mesurada habría que explicarla porque entonces una proporción muy importante de los académicos eran extranjeros que tenían prohibido participar en asuntos de política interna. Si lo hacían, corrían el riesgo de ser expulsados del país. Me parece que mantenerse al margen del movimiento huelguístico también era una manera de preservar la especificidad de El Colegio, una institución que no era igual a las demás, que tenía una personalidad propia que su presidente se había propuesto defender y cultivar. Eso es precisamente lo que a muchos molestaba, que El Colegio fuera distinto.

El Colegio de México era diferente por varias razones: era una institución pública, pequeña, ajena al gigantismo que se había apoderado de la Universidad Nacional. También era distinto porque su actividad central era —y sigue siendo— la investigación, y desde ahí ha generado programas docentes que obedecen a la lógica que dicta el propósito de formar a los estudiantes en la investigación, aun cuando su destino sea la función pública y no la academia. Los estudiantes de El Colegio eran —y son— diferentes de los que se forman en otras instituciones. Primeramente, éramos admitidos por concurso, estábamos becados, una condición de privilegio en el caso de los estudiantes de licenciatura, y nuestra única obligación era dedicarnos de tiempo completo al programa de estudios. Luego, éramos distintos porque aun en la licenciatura, la columna vertebral del programa de estudios era la biblioteca, mucho más que las clases. Pensábamos que las diferencias entre El Colegio y la UNAM eran tan contundentes que como estudiantes nos envanecía la cita de la novela de José Agustín, *De perfil*, que confirmaba la distinción cuando, en mitad de un baile, el protagonista le pregunta a su pareja: “Y usted ¿estudia o trabaja?”. “Yo soy becaria de El Colegio de México”, responde casi indignada la otra.

El Colegio que construyó Víctor Urquidi también era distinto porque no le tenía miedo al exterior. Miraba insistentemente hacia afuera, nos conectaba con otras instituciones en América Latina, Europa, Asia y África, ya sea mediante programas de intercambio o profesores visitantes. Pero, sobre todo, con proyectos de investigación que partían del presupuesto de que México compartía problemas y dilemas con otros países de América Latina, y luego, del mundo más amplio en vías de desarrollo. Así, el horizonte del señor Urquidi no era sólo el largo plazo, también lo era el ancho mundo. Gracias a esa visión, el inolvidable Prodyott Mukherjee llegó a El Colegio; al igual que John Coatsworth, Luigi Einaudi, Richard Fagen, Jean Freymond, Celso Furtado, Jorge Katz, Don Keesing, Wolfgang König, Angus Maddison, Gustav Rannis, Clark Reynolds y muchos más. El señor Urquidi puso a disposición de quien así lo quisiera la red de relaciones que había construido en su carrera anterior, como funcionario del Banco de México y de la Secretaría de Hacienda, que desde El Colegio siguió construyendo, y que a todos nos benefició.

En lo personal, tengo mucho que agradecer a Víctor Urquidi. Primero, porque mantuvo El Colegio como un entorno propicio para que pudiéramos formarnos en la investigación, la discusión y el intercambio académico con gran libertad y con niveles de excelencia; también supo transmitirnos su visión del mundo, una perspectiva amplia y estimulante que nos despertó la curiosidad y sacudió nuestra imaginación.

Cuando llegué a El Colegio, el señor Urquidi ya no daba clases, pero no me cabe la menor duda de que en-



señaba con el ejemplo; y aquí me permito narrar una experiencia personal que fue muy formativa. Estudiaba todavía la licenciatura, y el señor Urquidí me dio la oportunidad de trabajar con él en la traducción de un libro provocativo e innovador que abrió camino en los estudios de prospectiva que se multiplicaron a finales del siglo xx, pero que en los setenta apenas empezaban a publicarse: *Los límites del crecimiento, Informe al Club de Roma*, que en su momento levantó una amplia controversia. Desde su publicación, en 1972, se han vendido millones de copias y ha sido discutido en por lo menos los 20 idiomas a los que ha sido traducido. A mi manera de ver, el interés del señor Urquidí en dar a conocer esta obra en México y en América Latina retrata fielmente tanto su preocupación por el largo plazo como su inagotable curiosidad por todo descubrimiento, novedad científica, conocimiento pionero que aparecía. También refleja su compromiso con la solución de problemas prácticos, la generación de soluciones y de respuestas. El señor Urquidí respetaba la especulación y el trabajo intelectual, pero siempre buscaba pasar de la abstracción y las generalizaciones al mundo de lo concreto y de lo inmediato, porque su objetivo era resolver problemas.

Una mañana recibí el recado de que me buscaba el presidente de El Colegio. Primero, me llené de espanto;

luego, me sentí importantísima, sin saber por qué. Era sólo el hecho de que la máxima autoridad de la institución me requiriera. Mi sorpresa fue enorme cuando en las oficinas de la presidencia el señor Urquidí me invitó a trabajar en la traducción de *Los límites del crecimiento*. Me explicó de qué se trataba y me pasó el ejemplar que hojeé rápidamente; una mirada rápida al texto me congeló la sangre. ¿Cómo iba a traducir todas esas gráficas? ¿Qué significaban esas palabras? Mi carrera como traductora era breve y mi primer impulso fue declinar la invitación, pero Urquidí no me lo permitió, y me convenció definitivamente de que aceptara cuando me explicó que él mismo haría la corrección y que las revisiones las haría conmigo.

Los autores del texto eran investigadores del MIT que formaron un grupo encabezado por Dennis Meadows y Donella Meadows. El Reporte fue elaborado en 150 páginas, con el apoyo de computadoras, una forma de trabajo que entonces era todavía una novedad que permitía introducir al análisis simultáneamente un gran número de variables, así como sus interacciones, y registrar su comportamiento a través del tiempo. Además, los autores proponían conceptos nuevos cuya traducción era un desafío.

Se presentaban 12 escenarios posibles para los 150 años siguientes. Observaba el Reporte que, si no aceptábamos de una vez que los recursos naturales del planeta eran finitos y muchos de ellos no renovables, la humanidad estaba destinada a sufrir escaseces y el incremento de efectos nocivos de fenómenos asociados con el consumo de esos recursos, por ejemplo, de emisiones contaminantes en el medio ambiente. La escasez podía ocurrir de dos maneras: por un “declive administrado”, *managed decline*, o por un *colapso* inducido por la naturaleza misma o por el mercado. La principal conclusión del libro era que, si no se tomaban las decisiones adecuadas en los tiempos inmediatos para racionalizar el consumo de los recursos naturales, las consecuencias para el futuro de la humanidad serían catastróficas.

Yo miraba la traducción como un gran crucigrama, difícil de resolver, porque aún no había palabras exactas para designar muchos de los procesos y de los fenómenos a los que alude el Reporte. El día de hoy forman parte del lenguaje común y corriente que encontramos en las conversaciones más banales, por ejemplo, *desarrollo autosustentable*. Tan común se ha vuelto esa expresión que el otro día en una cafetería escuché que, en la plática de una pareja de novios, él le decía a ella: “No nos podemos casar mientras no seamos autosustentables”.

De vuelta a 1972. Durante seis meses, todas las tardes me presenté en las oficinas de la presidencia de El Colegio con las cuartillas traducidas bajo el brazo. Sentada frente a la larga mesa de Consejo, leía en voz alta lo que

había hecho. El señor Urquidi seguía concentradamente la lectura y corregía con pluma el texto. Siempre paciente, siempre atento a discutir alguna frase, una palabra cuyo significado era inexacto, impreciso o de plano oscuro. Hasta ahí nada grave. Al contrario, parecía satisfecho con mi trabajo; no lo decía expresamente y tampoco hablaba de cosas que no estuvieran directamente relacionadas con la traducción. Pero como tampoco había ningún gesto de disgusto ni crítica alguna, sólo amables correcciones, di por hecho que todo iba bien. Y todo iba bien hasta que un día, en mi afán por ser eficiente, se me ocurrió escribir con plumón morado la versión en español de los pies de gráfica sobre el papel brillante de las fotografías que la editorial había mandado desde Estados Unidos para su reproducción por el Fondo de Cultura Económica, que había contratado la producción de *Los límites del crecimiento*.

Llegué a la sala de la presidencia, como cada tarde, pero ese día me esperaba un señor Urquidi exasperado con los contactos de las gráficas en la mano, rayados de morado. Furioso me reclamó: “¿Se da usted cuenta de que echó a perder cientos de dólares? ¿Cómo se le ocurrió pintar así estas gráficas de computadora que son carísimas?”. Lívida y tartamuda, pedí disculpas, me comprometí a pagar el desastre. La verdad es que no sabía qué hacer. “¿De veras quiere pagar? ¿Sabe que tendría que trabajar años para pagar esto?”. La magnitud de mi error me aplastó. Un efecto que el señor Urquidi seguramente percibió, porque bajó el tono y, aunque molesto, sólo me dijo: “Ahora usted va a hablar con Jaime García Terrés (entonces director del Fondo) y le explica lo que pasó”.

Así me presenté, con cara de perro apaleado, ante García Terrés, quien me recibió bonachón y me dijo: “Ya me contó Víctor lo que pasó. Y ya nos pusimos de acuerdo. No te preocupes. Vamos a pedir las copias de las gráficas y vas a seguir trabajando”. Me volvió el alma al cuerpo y entendí que, a mis espaldas, el señor Urquidi me había ayudado, después de la lección que fue para mí el recibimiento en su oficina el día del desastre. En esta anécdota quiero reconocer al maestro que era también Víctor Urquidi, que veía en los estudiantes, en sus asistentes, el futuro con el que estaba comprometido.

Los límites del crecimiento sostiene que el impacto de la huella humana, *ecological footprint*, en el medio ambiente había aumentado en forma consistente entre 1900 y 1972, y que probablemente lo seguiría haciendo en el futuro. Hace hincapié en el crecimiento demográfico, que aumenta la presión sobre los recursos naturales y sobre la contaminación que cada ser humano genera por día. En esta formulación están tres de los temas que el señor Urquidi introdujo a El Colegio a principios de los años setenta: la población, el medio ambiente y los recursos naturales.

Este estudio reforzó la determinación del presidente de El Colegio a comprometerse con la planificación familiar y a trabajar intensamente para lograr que se convirtiera en una política de Estado. Y lo logró. Creo que estaría satisfecho de saber que, a diferencia de la tasa de crecimiento demográfico de 3.5% que registraba México en los años cincuenta y sesenta, hoy esa tasa es de 1.8%. La política de planificación familiar es una de las pocas políticas de Estado transexenal que tenemos en México, que ha sido además muy exitosa. A mi manera de ver, tenemos que agradecer al señor Urquidi el paciente esfuerzo con el que se propuso persuadir a los responsables gubernamentales de la necesidad de emprender una política de ese tipo.

Los límites del crecimiento provocó una gran controversia en un medio que seguía creyendo que la tecnología habría de resolverlo todo. Otros pensaban que un crecimiento económico sostenido resolvería todos los posibles problemas de desempleo, ingreso y envejecimiento de la población. Los críticos señalan que el principal problema del libro fue que se confundió la noción de crecimiento económico con la de crecimiento *tout court*. Pocos previeron que la búsqueda del bienestar se impondría al puro crecimiento económico. Estoy segura de que el señor Urquidi seguiría creyendo en los planteamientos fundamentales del libro, pero me pregunto qué pensaría de la realidad fragmentada que es hoy la nuestra, en la que la búsqueda de bienestar es un objetivo inalcanzable para quienes, en cambio, se beneficiarían primeramente de tasas elevadas y sostenidas de crecimiento, más allá de los temas de conservación.

Las propuestas del señor Urquidi siempre se apoyaban en la realidad. El día de la inauguración del Congreso Mundial de Demografía, el secretario de Gobernación daba por iniciados sus trabajos en el auditorio del primer piso del edificio de Guanajuato 125, sede de El Colegio hasta 1976, mientras que en el cuarto piso, Amparito, que normalmente servía el café, daba a luz a su séptimo hijo. La causa del presidente de El Colegio no podía haber encontrado un argumento más contundente del apremio de la planificación familiar.

Hablar del señor Urquidi no me cuesta ningún trabajo. Guardo un recuerdo amable y agradecido de sus enseñanzas, primero, y, después, de su amistad. Le aprendí mucho de sus actitudes frente al conocimiento innovador y al trabajo académico. También creo que ha sido un modelo de compromiso institucional y de profesionalismo, así como de la obligación que tenemos con el país que tan generosamente nos ha apoyado. Víctor entendía la amistad como compañía y como conversación ilustrada; confiaba en la inteligencia del otro y en el vigor de los viejos afectos; y a mí me enseñó a apreciar y a atesorar la discreta calidez de los tímidos. ❧

Víctor L. Urquidi: fuerza inercial cognoscitiva

Víctor L. Urquidi inició y terminó su carrera académica con un par de notables obras sobre desarrollo económico. Su pensamiento multidisciplinario, sin embargo, lo hizo incursionar en otras áreas del conocimiento estrechamente relacionadas con la Economía: la demografía, la urbanización, el desarrollo tecnológico y el medio ambiente. En ellas contribuyó como pensador original y como promotor visionario de nuevas temáticas de investigación durante sus casi dos décadas como presidente de El Colegio de México. Ese impulso lo continuó en su calidad de investigador y, asombrosamente, a 10 años de su desaparición física, se mantiene vigente como una fuerza inercial que impulsa la generación de conocimiento.

Durante su presidencia, El Colegio de México amplió la investigación hacia tópicos económicos y sociales que aprovecharon la experiencia e infraestructura institucional desarrollada en los estudios de historia, literatura y lingüística, que habían caracterizado a la institución desde su fundación. Se inició una fecunda expansión hacia nuevas disciplinas científicas que empezaban a considerarse insoslayables para entender el nuevo perfil del país. El estudio riguroso de los siguientes temas Urquidi lo consideró prioritario, tanto para la teoría como para la praxis de la acción pública:

- La dinámica demográfica y la insuficiente creación de empleos.
- La emergencia de un México urbano con un sistema de ciudades en expansión que demandan elevadas inversiones para abatir el déficit en infraestructura y equipamiento.
- El imperativo de impulsar la ciencia y la tecnología, adelantando el advenimiento de la sociedad

del conocimiento contemporánea, así como la revolución educativa y cultural que se requiere para hacerla realidad.

- Las limitaciones en la gestión del sector energético, que han llevado a la reciente abdicación del Estado mexicano para garantizar el desarrollo soberano de un renglón verdaderamente estratégico.
- La problemática de las relaciones sociales de género, cuya manifestación más extrema son las “muertas de Juárez”.
- La gravedad de la contaminación del medio ambiente, con su más reciente recordatorio de miles de metros cúbicos de sulfato de cobre depositados en ríos de Sonora.

Sobre éstas y otras cuestiones, la realidad demuestra que una cosa es su análisis científico riguroso, lo cual le corresponde al sector académico, y otra es resolverlos, lo que es función del aparato de gobierno.

En este ensayo se harán algunas reflexiones sobre el legado de Víctor L. Urquidi como impulsor de la investigación y la docencia en estudios urbanos durante su periodo en la presidencia de El Colegio de México, agregando los resultados de la trayectoria inercial posterior que continúa guiando el proceso. La exposición seguirá la evolución histórica que han experimentado en la institución la investigación y la docencia en la denominada “ciencia urbana y regional”.

Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED): 1964-1980

La primera publicación sobre cuestiones urbanas en El Colegio, que el que esto escribe conoce, fue un artículo titulado “La ciudad subdesarrollada”, aparecido en

* Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.

Demografía y Economía en 1969.¹ Su autor es Víctor L. Urquidi, quien inicia su trabajo señalando: “El crecimiento urbano, que se registra a una tasa mucho más elevada que la del aumento general de la población, está ganando importancia rápidamente en la lista de los problemas económicos y sociales no resueltos, y tal vez insolubles, de los países del mundo menos desarrollado”.²

Agrega que esa situación imprime una nueva dimensión al desarrollo económico, pues éste tiene que ser congruente con los requerimientos de la vida urbana y las complejas fuerzas que configuran a la ciudad.

Menciona que la gravedad de los problemas urbanos en los países desarrollados no pueden subestimarse, pero tienen recursos para enfrentarlos y cuerpos planificadores. Empero, en las partes menos desarrolladas del mundo existe una virtual insuficiencia de recursos y graves carencias en los organismos de gestión local, lo que, ligado a la acelerada urbanización, produce la *ciudad subdesarrollada*.³ El artículo se plantea examinar las condiciones generales que caracterizan a estos problemas en América Latina, pero los resultados “probablemente se puedan aplicar al crecimiento urbano en Asia y en partes de África”.

Analiza el fenómeno de las zonas marginales, de tugurios y callampas, ubicadas entre “manchas de riqueza entremezcladas”, con sus carencias de infraestructura y equipamiento educativo y de salud, cuya causa es la “inhabilidad del sistema económico para absorber a los habitantes urbanos, de manera suficiente, dentro del empleo industrial”.⁴ La ciudad subdesarrollada se caracteriza también por “sistemas grotescos de trasporte”, ruido, rápida propagación de la contaminación atmosférica, ausencia casi total de servicios de policía y suciedad, pero sobre todo destaca el problema de la vivienda. Una de sus conclusiones es que “se necesita de mucha investigación para ayudar a obtener mejores evaluaciones en las que se puedan basar las políticas”.⁵ Adelanta la necesidad de innovar en materia de planificación urbana, adoptar políticas nacionales de desarrollo urbano, introducir los factores económicos de las ciudades para superar los enfoques meramente urbanistas, pues no pueden verse como procesos independientes, así como elaborar escenarios futuros menos mecanicistas.⁶ Termina diciendo: “En última instancia, estamos tratando no con terrenos y concreto, o con autopistas, proyectos de vivienda y centros comunitarios, o con agua, parques o atmósferas contaminadas, sino con personas”.⁷

¹ Víctor L. Urquidi, “La ciudad subdesarrollada”, *Demografía y Economía*, 1969, III (2): 137-155.

² *Ibid.*: 137.

³ *Ibid.*: 138.

⁴ *Ibid.*: 143.

⁵ *Ibid.*: 150.

⁶ *Ibid.*: 154-155.

⁷ *Ibid.*: 155.

Eso pensaba el señor Urquidi de nuestras ciudades en 1967, cuando presentó el documento en el simposio “El hombre y la ciudad del futuro”, en Puerto Rico. No fue, por ende, una mera ocurrencia que en ese tiempo impulsara la investigación sobre el proceso de urbanización en México en la institución que dirigía.

En efecto, la acelerada transformación macroeconómica del país en el apogeo del añorado “milagro económico mexicano”, articulada con el rápido incremento de la población, trajo como corolario la multiplicación del número de ciudades y el aumento de su tamaño. En este último aspecto destaca la Ciudad de México, que desde los sesenta ya se perfilaba como una de las urbes más pobladas del planeta. Víctor L. Urquidi fue plenamente consciente, como se ha mostrado, de las implicaciones de estos tres grandes procesos de cambio social y promovió que la investigación demográfica se complementara con un proyecto sobre el desarrollo urbano del país. De esta etapa surgen dos libros clásicos: *Dinámica de la población en México* (1970) y *El desarrollo urbano de México* (1976).

El proyecto de investigación sobre el proceso de urbanización en México se efectuó bajo la coordinación de Luis Unikel en 1966 y 1967. El documento final de la investigación muestra el carácter multidimensional del desarrollo urbano, esto es, que su estudio debe superar los enfoques “urbanístico-arquitectónicos” e incorporar los factores económicos, políticos y sociales que determinan la dinámica urbana (tal como se planteara en “La ciudad subdesarrollada”). No obstante, como punto de partida se realizó un análisis macroestadístico de la evolución del sistema de ciudades en el país y de sus características centrales, para posteriormente poder profundizar en aspectos más específicos de ciudades o regiones individuales, así como en otras dimensiones de su relación con la estructura económica y social.

El documento final de la investigación se terminó en diciembre de 1974 y obtuvo el primer lugar del Premio Nacional de Economía. Como libro de 466 páginas, con múltiples gráficas y mapas, salió a la luz en 1976.⁸

En ese año se inicia el programa de maestría en Desarrollo Urbano, por lo que al logro de iniciar la investigación disciplinaria en forma rigurosa se le agrega un programa de posgrado. Con ello se articula el binomio investigación-docencia y se inicia la formación del área en estudios urbanos en el CEED. En el nivel de maestría, ahí se ha formado a 309 especialistas en desarrollo urbano y regional, los cuales constituyen un capital humano significativo para un país cada vez más urbanizado. Los alumnos de la primera generación de la maestría bautizaron coloquialmente el libro *El desarrollo urbano de México* como “la Biblia”, calificativo con el que aún se le conoce.

⁸ Luis Unikel, Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza, *El desarrollo urbano de México*, México, El Colegio de México, 1976.

Posteriores a “la Biblia”, en el CEED aparecen los libros *La acción habitacional del Estado en México* (1978) e *Industrialización de las principales ciudades de México* (1980).⁹ En ellos se profundizan aspectos específicos del proceso de urbanización, cuya importancia se había señalado en “La ciudad subdesarrollada”.

Finalmente, y de igual importancia que la publicación de los libros y la docencia, destaca la publicación de 298 artículos en la revista *Demografía y Economía*, que aparecen en los 15 volúmenes y 60 números, realizados entre 1967 y 1984, donde empezaron a publicarse trabajos sobre urbanización. Es relevante mencionar que Urquidi publicó 11 artículos y otras tantas notas y comentarios que complementan la revista, constituyendo, únicamente los artículos, 3.7% del total publicado, lo que permite calificarlo como el principal autor durante los 18 años de la revista.

La visionaria iniciativa de Víctor L. Urquidi de impulsar un proyecto de investigación sobre la urbanización en México en los sesenta se transforma en un área disciplinaria de un centro de estudios con un programa de investigación y docencia en los ochenta, que se caracteriza por formar cuadros de profesionistas con elevados estándares de especialización.

Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU): 1981-2003

La consolidación de la investigación y la docencia en estudios urbanos dentro del CEED implicó el aumento significativo de su tamaño. En 1981 se consideró pertinente dividirlo en el Centro de Estudios Económicos (CEE) y el Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU). Un lustro después, en 1986, se procedió a subdividir *Demografía y Economía* en dos nuevas revistas y aparece *Estudios Demográficos y Urbanos* como el órgano de difusión del nuevo CEDDU, la cual continúa hasta la actualidad.

El Centro se plantea continuar con las investigaciones pioneras de los setenta y con el análisis de los determinantes y las categorías fundamentales de la interrelación entre el desarrollo económico, la expansión demográfica y la urbanización en México, a la par que estudiar pormenorizadamente las características internas de las ciudades. Producto del avance investigativo en los 22 años del CEDDU, entre 1981 y 2003 se publicaron 88 libros, 56.8% en estudios urbanos y ambientales y 43.2% en demografía.¹⁰

⁹ Gustavo Garza y Martha Schteingart, *La acción habitacional del Estado en México*, México, El Colegio de México, 1978; y Gustavo Garza, *Industrialización de las principales ciudades de México*, México, El Colegio de México, 1980.

¹⁰ Dentro de los 50 libros sobre cuestiones urbanas y ambientales publicados hasta 2003, pueden mencionarse los siguientes 13: Araceli Damián González, *Cargando el ajuste: los pobres y el*

En la revista *Estudios Demográficos y Urbanos*, desde que se inicia en 1986 hasta 2003, aparecen 340 artículos. Éstos se dividen en 61% correspondientes a temas demográficos (207) y el restante 39% a desarrollo urbano y medio ambiente.

Se ignora cuáles eran las expectativas del señor Urquidi de los sesenta al impulsar un proyecto de investigación sobre la urbanización de México, pero podría suponerse que no sospechaba que en solamente una década se consolidaría como un cuerpo de investigación urbana y regional de los más notables de América Latina.

Entre las publicaciones que el Centro ha realizado en cooperación con gobiernos de entidades federativas destacan la elaboración, bajo la coordinación de Gustavo Garza, del *Atlas de la Ciudad de México* (1987), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio* (2000) y el *Atlas de Monterrey* (1995). Este tipo de obras en las que participan varias decenas de especialistas tienen como finalidad contribuir a la labor de planeación y gestión local, además de ser trabajos enciclopédicos de consulta general sobre temas geográficos, históricos, económicos, demográficos, urbanísticos, de cuestiones políticas y escenarios prospectivos, entre los principales.

Finalmente, en la docencia, el programa de maestría en Desarrollo Urbano (1976-1995) formó 147 alumnos en nueve promociones. En 1995 se realizó una significativa modificación al plan de estudios y el programa cambió su nombre a Maestría en Estudios Urbanos, de la que hasta 2013 han egresado 162 alumnos en nueve promociones, totalizando 309 maestros en Estudios Urbanos. Desde 2007, el programa ha sido calificado de competencia internacional dentro del Padrón Nacional de Posgrado.

mercado de trabajo en México (2002); Gustavo Garza, *El proceso de industrialización en la Ciudad de México (1821-1970)* (1985); Gustavo Garza, *Desconcentración, tecnología y localización industrial en México* (1999); Gustavo Garza, *La urbanización de México en el siglo xx* (2003, reimpreso en 2005); Gustavo Garza, Pierre Filion y Gary Sands, *Políticas urbanas en grandes metrópolis: Detroit, Monterrey y Toronto* (2003); Boris Graizbord y Martha Schteingart, *Vivienda y vida urbana en la Ciudad de México. La acción del Infonavit* (1998); José Luis Lezama, *Teoría social, espacio y ciudad* (1993); José Luis Lezama, *Aire dividido. Crítica a la política del aire en el valle de México, 1979-1996* (2000); Claudia Puebla Cadena, *Del intervencionismo estatal a las estrategias facilitadoras. Cambios en la política de vivienda en México* (2002); Clara Eugenia Salazar Cruz, *Espacio y vida cotidiana en la Ciudad de México* (1999); Martha Schteingart, *Los productores del espacio habitable: Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México* (2001); Jaime Sobrino, *Competitividad de las ciudades en México* (2003); y Víctor L. Urquidi, *Los desafíos del desarrollo sustentable en la región latinoamericana* (2002).

Centro de Estudios Urbanos y Ambientales (CEDUA): 2004 a 2014

A partir de los años ochenta, el CEDDU incorporó en sus actividades el estudio de los aspectos ambientales vinculados con la población y el desarrollo urbano, por lo que al aumentar las investigaciones sobre el tema, en 2004 se le bautizó como Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA). Con ello se institucionaliza la relevancia del medio ambiente, específicamente los ecosistemas urbanos. Desde la creación del Centro, la docencia y la investigación siguen tres líneas temáticas básicas: 1) economía espacial, 2) gestión de la ciudad y 3) medio ambiente urbano.

En el decenio transcurrido (2004-2013), el CEDUA ha publicado 50 libros, subdivididos en 62% de desarrollo urbano y medio ambiente, y 38% de demografía. A esas publicaciones se agregan 168 artículos en la revista *Estudios Demográficos y Urbanos*, distribuidos en 56% en demografía y 44% en estudios urbanos y ambientales. Entre los libros de demografía, aparece una antología sobre las publicaciones demográficas de Víctor L. Urquidi: *Ensayos sobre población y sociedad, 2010* (selección y ensayo introductorio de Francisco Alba).

Dentro de las obras más recientes sobre cuestiones urbanas, destaca, dentro de la línea de economía espacial, la publicación de una pentalogía sobre la estructura, participación y dinámica del sector comercio y servicios en México, que cubre a las 32 entidades federativas y 100 de sus principales ciudades. El sector terciario contribuye con más de 70% del PIB nacional, por lo que las manufacturas se están convirtiendo en un sector complementario, en el contexto de la Revolución Terciaria que se inició en Estados Unidos a mediados del siglo pasado. Con esto se abre una nueva línea de investigación que se centra en el análisis de la dinámica económica de las ciudades estimulada por las actividades comerciales y de servicios.

Al impulsar el conocimiento pormenorizado de los temas centrales de las tres disciplinas del CEDUA, El Colegio de México ha cumplido con uno de sus principales cometidos. En buena medida, esto ha sido posible por el espíritu de investigación y promoción de las ciencias sociales de sus más ilustres intelectos, entre los que destaca, incuestionablemente, Víctor L. Urquidi.

En el campo de la docencia, el cambio más reciente y significativo ha sido la apertura del Doctorado en Estudios Urbanos y Ambientales (DEUA) en 2005. El objetivo fundamental del DEUA es formar recursos humanos con capacidad de investigar con rigor científico los fenómenos urbanos y regionales, entendiendo las interrelaciones entre sus dimensiones económica, social, ambiental y política.

Su primera promoción tuvo una duración de tres años, de la que egresaron 12 alumnos, en tanto que la segunda

inició en 2008 y concluyó en 2012. La tercera, que inició en 2011 y concluirá en 2015, consta de diez alumnos. La actual, que cuenta con nueve alumnos, inició en 2013 y terminará en 2017. A pesar de ser un doctorado nuevo, desde su primera generación el Conacyt le otorgó el nivel de Programa Consolidado dentro de su Programa Nacional de Posgrado de Calidad.

En 2014 el CEDUA está constituido por 36 profesores-investigadores de tiempo completo, de los cuales 20 están en el área de demografía (55%) y 16 en la de estudios urbanos y ambientales (45%).

Epílogo: el CEDUA en un México hegemónicamente urbano

En 1970, México tenía una población de 48 millones y algo más de la mitad era rural (53%); la restante se distribuía en 176 ciudades. Persistía el idiosincrático perfil campesino del México de la primera mitad del siglo xx.

En 2010, la población total de México era de 112 millones, la gran mayoría urbanos (70%) que habitan en un sistema de 421 ciudades, 11 de ellas con más de un millón de habitantes. El proyecto pionero de los años setenta se ha transformado en una área de estudios urbanos con una significativa labor de investigación y en la formación de especialistas en su maestría de Estudios Urbanos y en el doctorado de Estudios Urbanos y Ambientales.

En los inicios del siglo XXI, por ende, México se consolida como nación altamente urbanizada en donde las ciudades, en general, y sus megaurbes, en particular, son los escenarios donde se concentran los desequilibrios sociales y urbanísticos. No obstante, éstas constituyen monumentales factores de producción donde se realizan las actividades industriales, comerciales y de servicios, esto es, 90% de la economía, por lo que son indispensables como plataformas para alcanzar un desarrollo sustentable. El CEED → CEDDU → CEDUA ha contribuido de manera significativa en la formación del capital humano especializado para enfrentar adecuadamente la tarea de entender y resolver los principales desafíos del mundo urbano, así como de diseñar políticas realistas para que las ciudades funjan como núcleos del desarrollo económico de la República.

Como promotor original de este proceso, se está rindiendo un doble homenaje a Víctor L. Urquidi: por su histórica gestión como presidente de El Colegio de México, y específicamente en el tópico que nos ocupa, por la institucionalización y consolidación de un área de investigación y docencia en estudios urbanos; y por recordarlo como un científico multidisciplinario, autor de numerosos libros y artículos especializados en las áreas de economía, demografía, ecología y estudios urbanos.

Honor a quien honor merece. 

Sobre la gobernabilidad poblacional: apuntes complementarios a las “Reflexiones sobre población y desarrollo”

El ensayo introductorio “Reflexiones sobre población y desarrollo. Ensayo en homenaje a Víctor L. Urquidi”,¹ del volumen *Ensayos sobre población y sociedad* que me correspondió organizar en “la serie” *Obras escogidas de Víctor L. Urquidi*, es una reflexión sobre la temática del volumen, no una exégesis ni un comentario de la obra seleccionada.² En ese ensayo revisé los debates y respuestas de política que se dieron en poco más del último medio siglo —desde mediados del siglo xx— en México y América Latina ante las cambiantes situaciones, condiciones y tendencias demográficas. La revisión distingue tres momentos en esos debates: el de la toma de conciencia del cambio demográfico con crecimiento creciente, el de la inflexión a la baja del elevado crecimiento, y el de la constatación del gran avance recorrido por las transiciones demográficas. Esa revisión fue realizada desde la perspectiva, ante todo, de las implicaciones del cambio demográfico en los procesos de desarrollo. Menciono el carácter de ese ensayo introductorio porque la presente intervención tiene un carácter mixto: por un lado, posee, también, un buen componente de ensayo temático y, por otro, es una reflexión explícita sobre la importancia de la obra de Víctor L. Urquidi —de una parte mínima de su amplia obra.

Cuando escribí, en las primeras líneas de la “Presentación” del volumen por mí editado, que “el nombre

de Víctor L. Urquidi quedará asociado en la historia de México con las políticas públicas del gobierno mexicano frente a la transición demográfica del país en la segunda mitad del siglo xx”,³ me quedé corto respecto del significado y la trascendencia del papel de Urquidi en el cambio de la política demográfica del país. En esta ocasión, quiero resaltar ese papel.

Comienzo recordando que don Víctor solía minimizar la importancia de su papel en la reorientación de las posturas demográficas del país, diciendo que su único mérito había sido impulsar, como economista, la consideración de las variables demográficas en el conjunto de las determinantes económicas, sociales y políticas del desarrollo. Víctor L. Urquidi cultivaba la economía real; y en esta economía, la variable poblacional importa. En la “Presentación” y en el “Ensayo introductorio” del volumen sobre *Población y sociedad*, yo mismo quedé atrapado en el anterior encuadramiento y no le hice la justicia debida al papel de don Víctor en esa reorientación. En esta ocasión, espero contribuir un poco más para que ese papel sea adecuadamente percibido y apreciado.

Para resaltar ese papel, regreso a contemplarlo desde una perspectiva no explorada ni en la “Presentación” ni en las reflexiones del “Ensayo introductorio” del volumen mencionado. En esta ocasión, mis comentarios se nutren de perspectivas próximas, sea a la ciencia política, sea a la administración pública, echando mano de los conceptos de “gobernabilidad o gobernanza societal” y de *aggiornamento*, y, a manera de enlace entre estos dos conceptos, utilizo el acercamiento sistémico y prospectivo tan característico de Víctor L. Urquidi.

Aludo sucintamente a los conceptos mencionados. En general, se entiende por gobernabilidad societal —gobernanza— la estabilidad institucional y la conducción atinada

* Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.

¹ Víctor L. Urquidi, *Ensayos sobre población y sociedad*. Francisco Alba (selec. y ensayo introductorio), México, El Colegio de México, 2010, pp. 13-59.

² Entre el Comité Editorial y los responsables de los varios volúmenes, se decidió que el ensayo introductorio fuera al estilo de las contribuciones que se hacían para aquellas sentidas recopilaciones de ensayos en homenaje a una personalidad distinguida en un campo científico o intelectual.

³ Víctor L. Urquidi, *op. cit.*, p. 9.

(buen gobierno) en la toma de decisiones encaminadas a obtener los objetivos que se fijan los países. Como explicaré más adelante, la gobernabilidad poblacional forma parte de esa gobernabilidad societal más amplia. El concepto de *aggiornamento* fue utilizado en los años novecientos sesenta y setenta para referirse a los ejercicios de renovación de los pensamientos socialista y comunista, así como del pensamiento católico en el Concilio Vaticano II; al utilizar este concepto, pretendo transmitir mi propósito de “puesta al día”, de actualización, de recuperación, de los intereses y las perspectivas de Víctor L. Urquidí a las circunstancias actuales —las de las primeras décadas del siglo XXI—. El acercamiento sistémico y prospectivo de Víctor L. Urquidí incluía la previsión, incorporaba una visión de largo plazo, le daba cabida a la complejidad —real y disciplinaria— y contemplaba siempre la pluridimensionalidad y la multicontextualidad —nacional, regional y global— de los fenómenos.

A continuación intentaré resaltar la gran trascendencia del papel de Víctor L. Urquidí respecto del debate poblacional en el que le tocó intervenir, y en el marco conceptual y analítico prevaleciente en aquellos momentos, en los años sesenta y setenta. Más allá de los eventos puntuales, esa trascendencia se desprende del hecho de que la postura favorable a la moderación del ritmo de crecimiento de la población era una postura por la que pasaba —y debería pasar en mi opinión— la gobernabilidad poblacional del momento, gobernabilidad que contribuía a “la gobernabilidad societal” del momento y del futuro.

Cuando en los años novecientos cincuenta y sesenta el mundo tomó conciencia de la aceleración del crecimiento de las poblaciones de gran parte de “las naciones menos desarrolladas” —en el lapso de unos pocos decenios, los ritmos de crecimiento de las poblaciones se triplicaron y cuadruplicaron (de ritmos ancestralmente menores a 1% hasta ritmos superiores a 3%)—, una de las posturas derivadas de la reflexión prospectiva era que esa evolución no necesariamente iba a favorecer el desarrollo de dichas naciones. Sin embargo, no era fácil —ni ideológica ni políticamente “correcto”— tomar decisiones que fueran en contra de las posturas tradicionales en la materia. Respecto al caso de México, esa toma de decisiones era tal vez menos fácil: ya el país gozaba de estabilidad política y experimentaba en aquellos momentos un patrón de crecimiento económico relativamente elevado y sostenido —el PIB crecía de 6 a 7% anualmente—, lo que generó de manera sostenida una nada despreciable prosperidad. No era de extrañar, por lo tanto, que entre los pensadores mexicanos existiera dificultad en reconocer que del cambio demográfico que se experimentaba pudieran derivarse problemas serios para alcanzar los objetivos que el país se propusiera.

Víctor L. Urquidí, en cambio, fue de los pocos analistas y pensadores —seguramente el más destacado— que pugnó por la moderación del crecimiento de la población, sin

que ello equivaliera a aceptar que el rápido crecimiento demográfico fuera una restricción determinante que impidiera el desarrollo del país o que la reducción del crecimiento demográfico fuera un requisito indispensable para acelerar su desarrollo económico y social —lo que sería un ignorante reduccionismo—. Con su acercamiento sistémico y prospectivo, Urquidí buscaba que se reconocieran las interrelaciones entre las diversas dimensiones societales —economía, política, cultura, valores, demografía...— y que se abrieran espacios para la acción pública en todas ellas —incluida la demográfica—, ya que los patrones y tendencias demográficos no sólo tienen relación con las potencialidades y limitaciones de los ritmos de crecimiento económico, sino también con las opciones que se le presentan a las sociedades para elegir sobre las modalidades y los tipos de desarrollo que aquéllas pueden pretender seguir en términos de prosperidad, estilos de vida y libertad.

Para percibir a cabalidad el significado y el alcance de la postura de Víctor L. Urquidí al respecto, ésta debe verse “a distancia”, ubicándola en un horizonte de plazos muy largos. Históricamente, la gobernabilidad poblacional ha formado parte, diferentemente desde luego, de la gobernabilidad societal. Milenariamente —de la antigüedad hasta el mercantilismo—, la gobernabilidad poblacional pasaba por una postura “poblacionista”, esencial para la supervivencia de los pueblos o ante la necesidad de más soldados, más siervos, más súbditos, más “brazos”. Contemporáneamente, la dimensión demográfica no está ausente en los esquemas analíticos de contados pensadores de la ciencia política y de las relaciones internacionales.⁴

En nuestra América del siglo XIX, la poblacionista también era la gobernabilidad requerida para la consolidación de las emergentes naciones. Baste recordar la famosa frase “Gobernar es poblar” de Juan Bautista Alberdi. En el México de inicios del siglo XX, todavía era entendible esa gobernabilidad poblacionista. Pero las circunstancias demográficas cambiaron con una rapidez insospechada —de una tasa media de crecimiento anual de la población ligeramente superior a 1% en los años novecientos veinte, se pasó a casi 3.5% en los sesenta, por lo que una población de 17 millones en 1930 se incrementó a 50 millones en 1970— y las emergentes circunstancias y las trayectorias demográficas —que hacían previsible una población de hasta 135 millones en el año 2000— requerían de una gobernabilidad poblacional diferente.

Tal vez Víctor L. Urquidí no lo haya conceptualizado de esta manera, pero su “perspicacia al ver y prever” le señalaba el camino y la dirección del cambio —la moderación del crecimiento demográfico—. Desde la perspectiva de la gobernabilidad societal, el papel desempeñado

⁴ De Hans Morgentau a Samuel P. Huntington.

por don Víctor en la reorientación de la política poblacional del país “se ve engrandecido”, ya que por la postura de la moderación demográfica transitaría la gobernabilidad poblacional del momento.⁵ Fue la postura adoptada por la Ley General de Población de 1974.⁶ Por medio de la nueva Ley de Población —que se proponía modificar los comportamientos demográficos— se buscó recuperar la gobernabilidad poblacional.⁷

Permítase hacer unos breves comentarios sobre esa “perspicacia al ver y prever” de don Víctor, que se inscribe en lo que podría denominarse un acercamiento sistémico y prospectivo, acercamiento que, como ya mencioné antes, incorporaba diversas dimensiones temporales, espaciales y analíticas. A las anteriores dimensiones deseo añadir una más, la institucional o la de creador de instituciones. En efecto, Víctor L. Urquidi seguramente intuía que una nueva postura poblacional requería datos, información, estudios e instituciones. Las políticas públicas deben ser reflexivas, estar adecuadamente sustentadas y alimentadas, claramente explicadas. De ahí su aliento a los estudios de la sociedad, la economía y la política en El Colegio de México y, en particular, a los estudios sobre demografía y economía.⁸

Este año se celebran 50 años de existencia de uno de los proyectos trascendentes de Víctor L. Urquidi, la creación (1964) de lo que fue el Centro de Estudios Económicos y Demográficos. En el origen de la creación del CEED estaba una atinada visión demo-económica, con ramificaciones sobre la geopolítica; don Víctor buscaba que el CEED aportara su peculiar contribución a los estudios del desarrollo en México. Estimo que el CEED estuvo a la altura de lo que se requería y retroalimentó la clara y decidida acción de Víctor L. Urquidi tendiente a auspiciar la regulación, la moderación del acelerado crecimiento de la población.

Una vez que México reorientó su política de población y que se observó una inflexión en las tendencias demográficas del país —al tiempo que una inflexión similar tenía lugar en otros países—, parecería que “la tarea se había

⁵ Víctor L. Urquidi consideraría, años más tarde, que la nueva política demográfica “llegó con un retraso de diez años”. Víctor L. Urquidi sobre “Víctor L. Urquidi”, en Rodolfo Tuirán (coord.), *La política de población: pasado, presente y futuro*, México, Consejo Nacional de Población, 2000, pp. 39-42. A Víctor L. Urquidi se debe mucho que esa demora no hubiera sido más prolongada.

⁶ La política demográfica encapsulada en la Ley General de Población de 1974 terminó por ser considerada “una política de Estado” del Estado mexicano.

⁷ La gobernabilidad poblacional de la moderación era propugnada con pleno respeto al derecho a decidir de las personas, democratizando y expandiendo la disponibilidad de información, e incrementando la capacidad y la libertad de decisión.

⁸ Víctor L. Urquidi no sólo fue creador de instituciones académicas, como sustento de la gobernabilidad poblacional de la moderación; también lo fue de instituciones de acción relacionadas con dicha gobernabilidad, como lo muestra su activa participación en FEPAC-MEXFAM.

hecho”.⁹ El mismo Víctor L. Urquidi pareció “descansar”. En realidad, reordenó en medida importante sus prioridades —en el futuro orientadas mayormente hacia la consecución de “un desarrollo sustentable”—, preocupación ya con anterioridad muy presente en su quehacer intelectual, como se desprende de su activo papel en las actividades de El Club de Roma.

Para poner en relación los comentarios que siguen con los precedentes, recurro ahora al concepto de *aggiornamento*. En primer término, considero que las cambiantes y emergentes condiciones demográficas podrían estar reclamando una puesta al día de la gobernabilidad poblacional, así como una reflexión sobre el carácter de esa gobernabilidad en el futuro. En segundo término, estimo que esta reflexión podría muy bien encajar con la forma de pensar de don Víctor, de sus acercamientos analíticos y metodológicos, así como de sus intereses.

En la actualidad, la transición demográfica avanza, asociada a rápidos y significativos cambios en las estructuras por edad de las poblaciones, hacia un cambio paradigmático —el de poblaciones envejecidas—, lo que requerirá respuestas adecuadas a una “nueva gobernabilidad poblacional”. En efecto, en el momento actual las cuestiones poblacionales están pasando por una redefinición. Por un lado —para los países en etapas intermedias de su transición—, parecería que “debería ser” una prioridad el aprovechamiento de las oportunidades que el cambio demográfico ofrece, es decir, la materialización de las potencialidades de dicha transición —oportunidades encapsuladas en los conceptos de “bono y dividendos demográficos”.¹⁰ Por otro —para todos los países con poblaciones envejecidas o en vías de llegar a esa situación—, se impone la búsqueda de respuestas adecuadas de organización societal ante las nuevas modalidades en materia de transferencias intergeneracionales, transferencias gubernamentales, sistemas de seguridad social y pensiones. La gobernabilidad poblacional debería contribuir a encontrar esas respuestas como parte de los componentes fundamentales, imprescindibles, para aproximarse a la sustentabilidad de los momentos futuros, ya presentes. Digo momentos futuros ya presentes

⁹ A principios de los años 1990, la tasa anual de crecimiento de la población de México se ubicaba alrededor de 2% y la de “los países en desarrollo”, por debajo de 2%, en promedio.

¹⁰ La “nueva demografía económica” se refirió con el término “bono demográfico” (el “primer dividendo”) a los aspectos productivos asociables a una estructura madura de la población, acercamiento que se extendió a los requerimientos financieros para una sustancial acumulación de capital y de riqueza transferibles para un rendimiento futuro (el “segundo dividendo”).

porque los cimientos del futuro se colocan en un presente con visión del mañana.

Ahora bien, la orientación de la nueva gobernabilidad poblacional —la del momento actual y la del futuro inmediato— ya está marcada. En el contexto de un mundo globalizado e intensamente competitivo, los países que parecen estar a la vanguardia de esta nueva gobernabilidad poblacional son los que hicieron y han hecho de la calificación de su población un elemento fundamental; la “nueva gobernabilidad poblacional” pasa por la ascendencia del “capital humano”.¹¹

Esta nueva gobernabilidad poblacional es complementaria de la anterior —no la sustituye— y representa un tipo diferente de gobernabilidad. Las gobernabilidades poblacionista y de la medida demográfica implicaban e implican incidir en los comportamientos demográficos —en las variables demográficas—. En la nueva, complementaria, gobernabilidad poblacional, se trataría de moldear las políticas y variables económicas, sociales y políticas para potenciar, y “cultivar”, la gobernabilidad del capital humano.¹² Ello es así dado que el aprovechamiento y la ascendencia del capital humano dependen esencial y fuertemente de contar con entornos institucionales estables y con políticas económicas y sociales adecuadas —en educación, salud, seguridad ciudadana, etc.—. Los dividendos demográficos irían así de la mano de otros dividendos: del educativo, del de salud, etc. En efecto, para establecer una gobernabilidad societal exitosa, incluida la gobernabilidad poblacional, deben superarse las simplificaciones conceptuales de todo tipo y reconocer la gran complejidad de las interrelaciones sociales —donde importan tanto las circunstancias demográficas, como las políticas públicas, las instituciones, los valores, los arreglos y las tradiciones sociales, las iniciativas civiles e individuales, las condiciones heredadas históricamente, así como también la buena voluntad y la inteligencia de gobernantes y ciudadanía.¹³

A este nuevo tipo de gobernabilidad poblacional quise aproximarme con mi reflexión sobre “el uso político de los

¹¹ En el análisis del éxito de la China contemporánea, Susan Greenhalgh recurre al concepto de gobernabilidad poblacional para explicar el importante papel de la población en el ascenso contemporáneo de China. Susan Greenhalgh, *Cultivating Global Citizens: Population in the Rise of China*, Cambridge, President and Fellows of Harvard College, 2010.

¹² La dimensión demográfica es parámetro de encuadre de las posibilidades y patrones de desarrollo de una sociedad y, también lo debería ser, para el diseño de políticas orientadas a la potencialización de dicha dimensión. Un desarrollo exitoso descansa, de manera importante, en una retroalimentación adecuada de las políticas públicas en sus diversas dimensiones: de las económicas y sociales a las demográficas, y viceversa.

¹³ Desde luego que no es fácil la tarea de definir las respuestas de política pública adecuadas para los tiempos y las circunstancias de cada país.

dividendos demográficos”, es decir, intentar hacer de las circunstancias demográficas un eje central para repensar, rediseñar, las políticas económicas y sociales con el propósito de potenciar las oportunidades y ventajas asociables a condiciones específicas, temporales, de la transición demográfica. Estimo que no necesito explayarme sobre mi apreciación del uso deficitario que México ha hecho de las múltiples oportunidades que “la suerte y los azares de la historia”, incluidas las oportunidades demográficas, le han presentado al país.¹⁴

En resumen, desde la perspectiva de la gobernabilidad societal, la gobernabilidad poblacional frente a las etapas del rápido crecimiento demográfico pasaba por poner bajo control —medida— el comportamiento demográfico. Una vez conseguida esa gobernabilidad —en cuya consecución el papel de don Víctor fue determinante— y a la par de esa gobernabilidad, frente a las etapas intermedias, transitorias, de la transición demográfica, y las de más allá de la transición, se impone un tipo complementario de gobernabilidad poblacional —orientada esta última hacia una permanente superación del elemento capital humano, no sólo como factor de producción, desarrollo económico y bienestar material del individuo,¹⁵ sino también como proceso facilitador de la ampliación de los grados de libertad de individuos y sociedades. Después de todo, el capital humano también es capital social.

A Víctor L. Urquidí no le sería ajena, ni extraña, esta gobernabilidad poblacional complementaria —sus intereses y visión sobre educación, ciencia y tecnología, en interacción con la dimensión demográfica y otras dimensiones económicas, sociales y políticas, le proporcionaban los elementos para imaginar, diseñar y actuar en el sentido de la nueva gobernabilidad—. La filosofía que empujaba el actuar de Víctor L. Urquidí en aras de la gobernabilidad poblacional de la moderación no era diferente de la que subyace en la complementaria gobernabilidad poblacional del capital humano. El involucramiento de una personalidad como la de don Víctor en la construcción de esta última gobernabilidad se echa de menos. ❧

¹⁴ Francisco Alba, “El uso político de los ‘dividendos demográficos’”, *Este País*, núm. 218, mayo, 2009, pp. 4-9.

¹⁵ El desarrollo es, ciertamente, prosperidad material y económica. Pero el desarrollo humano es mucho más que prosperidad. No obstante, en general, la prosperidad económica y material suele posibilitar y facilitar “el desarrollo del espíritu”.

La necesidad de planear a muy largo plazo una estrategia por recuperar en la política de población

En una ocasión, Víctor Urquidi me envió una nota con el comentario: “Para que actualice sus próximos trabajos en demografía”. La nota decía: “Unos japoneses llegaron a Tepoztlán para conocer el pueblo.

Después de unas horas de pasear por distintas partes, los japoneses comentaron que ya habían entendido por qué los niveles de fecundidad se habían reducido tan rápidamente en México. En varias bardas del pueblo estaba escrito, ‘no elecciones’”.

Varias veces me he preguntado por qué a Víctor Urquidi le interesaba tanto el análisis de la dinámica demográfica en el largo plazo. Un intelectual que piensa en el futuro lejano lo hace porque sospecha que la evolución del tema en observación podría tener efectos negativos sobre el bienestar de la gente y porque piensa que, mediante políticas adecuadas, podrían revertirse efectos no deseados. Urquidi fue una persona que se interesó en las futuras generaciones, es decir, tenía mente de estadista. Sus análisis no son por sexenios, sino que abarcan periodos más largos a los decenios. Además, entendía que, respecto a la dinámica poblacional, lo que se haga en el presente tiene repercusiones en el largo plazo debido a la inercia demográfica; los componentes del crecimiento natural: natalidad y mortalidad, no cambian en periodos breves.

En la reunión mundial sobre población llevada a cabo en Bucarest en 1974, se produjo una discusión entre dos grupos; uno de ellos, principalmente el integrado por algunos países industrializados, señalaba que la planificación familiar favorecería el bienestar de los individuos; se enfrentaba a otro que tenía la posición, abanderada por algunos países en desarrollo, de que el mejoramiento

de las condiciones de vida sería una condición fundamental para la disminución de la natalidad. Había grupos y países que se sumaban a una u otra vertiente de la problemática. Las ideas de Víctor Urquidi combinaban ambas visiones. El Plan de Acción Mundial aprobado en Bucarest tuvo la flexibilidad que dejaba a los países tomar la decisión que más les conviniera de acuerdo con sus condiciones sociales y culturales, incluso sobre planificación familiar. Nuestro país, en su política de población de 1973, que se plasmaba en la Ley General de Población, ya había tomado una decisión que se había dirigido, en una primera etapa, a regular el ritmo de crecimiento de la población, y Víctor Urquidi había sido un personaje importante en esa decisión. Posteriormente, en 1977, el gobierno de México plantearía de manera más concreta metas en la tasa de crecimiento demográfico; esta política habría de considerarse como política de Estado, transexenal y exitosa.

En 1976, la Asociación Mexicana de Población (AMEP) publicó uno de los artículos de Urquidi que más influencia tendrían en la planeación demográfica del país: “Política de población en México: la necesidad de planear a muy largo plazo”.¹ Cuando se publicó este artículo, la población de México se estimaba en 62 millones de habitantes, las mujeres tenían casi seis hijos en promedio, la esperanza de vida al nacer era de 63 años con una tasa de crecimiento demográfico de 3.2% anual. Con esta tasa, la población de nuestro país se duplicaba cada dos decenios. Casi la mitad de la población (46%) tenía menos de 15 años y sólo 4% tenía más de 65 años. Se decía que México era un país de jóvenes. En el cuadro 1 pueden verse los datos.

¹ Víctor Urquidi, “Política de población en México: la necesidad de planear a muy largo plazo”, en *Población y desarrollo social*, México, Asociación Mexicana de Población, 1976, pp. 301-318.

* Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.

Cuadro 1
México demográfico de 1976

| Población | Tasa global de fecundidad | Tasa de crecimiento | Esperanza de vida | Población con menos de 15 años | Población con más de 65 años |
|-------------|---------------------------|---------------------|-------------------|--------------------------------|------------------------------|
| 62 millones | 6 hijos | 3.2% | 63 años | 46% | 4% |

Por cierto, en relación con la AMEP, Graciela Salazar me comentó que cuando esta asociación surgió en 1973, se llevó a cabo una reunión con autoridades del gobierno y de El Colegio de México en el auditorio de la calle de Guanajuato 125, en la colonia Roma. Entre los funcionarios del gobierno se encontraba Mario Moya Palencia, que en ese entonces era el secretario de Gobernación, quien inauguró oficialmente el nacimiento de la AMEP, y desde luego, entre los funcionarios de El Colegio, se encontraba Víctor Urquidi, presidente de la institución y uno de los mayores impulsores de los programas de planificación familiar en México. En el cuarto piso de El Colegio se encontraba la cafetería. En este lugar trabajaba una mujer que se encontraba embarazada. Curiosamente, ese mismo día la mujer parió un niño en el último piso de El Colegio en lo que era la casa del señor Arriaga. Por suerte, la encargada de la cafetería, quien había sido partera, apoyó el alumbramiento. Algunos profesores, entre los que se encontraba Lorenzo Meyer, fueron a comprar ropa al niño. Los profesores le pusieron el nombre de niño Colmex. En los discursos de las autoridades se hablaba de la necesidad de reducir la tasa de crecimiento demográfico. En algún momento, después de la ceremonia, se le comentó al secretario que había nacido un niño ese mismo día en El Colegio, lo que causó mucha risa entre la concurrencia. Parecía que El Colegio estaba en contra de los planteamientos del programa de planificación familiar. Se decía: “El día que nace la AMEP en El Colegio, también nace un niño en esta institución”.

En su trabajo sobre la necesidad de planear a largo plazo, Víctor Urquidi señalaba que, según las Proyecciones de la Población Mexicana,² elaboradas por el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México, por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y por la Dirección General de Estadística, el país podría tener una población, en el año 2000, de 151.8 millones de personas, de mantenerse invariable el nivel de la fecundidad. En la hipótesis más baja de fecundidad de esas proyecciones, la población en el año 2000 llegaría a 126 millones de individuos, cifra más de 25% superior a la censada en ese año: apenas

² La corrección de la estructura por edad la hizo Eduardo Cordero, de la Dirección General de Estadística; la proyección de la mortalidad la elaboramos Gustavo Cabrera y yo, y la proyección de la fecundidad la realizaron Raúl Benítez Zenteno y René Jiménez, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

*Política de población en México:
La necesidad de planear
a muy largo plazo*

VÍCTOR L. URQUIDI

El objeto del presente trabajo es hacer algunas consideraciones sobre política de población en México a la luz de la problemática y la perspectiva de crecimiento de la población mexicana hasta mediados del siglo XXI, y del contenido de la Ley General de Población vigente.

La población de México, estimada en 58 millones a mediados de 1974, se caracteriza por su elevada tasa de fecundidad, un nivel aceptable de mortalidad con tendencia a la baja, y fuerte migración interna entre áreas rurales o semiurbanas a zonas urbanas. La fecundidad puede representarse por la tasa bruta de reproducción, que es de 3.2, y por una tasa de natalidad de alrededor del 43 por millar. La mortalidad se cifra en alrededor del 9 al millar. La tasa de crecimiento urbano es de 5.4 por ciento anual. El 46 por ciento de la población tiene menos de 15 años de edad.

Conforme a las proyecciones calculadas por el Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México y la Dirección General de Estadística, verificadas asimismo por CELADE, la población total de México alcanzará el año 2000, en la hipótesis “media” de fecundidad, que supone descensos moderados de la misma cada quinquenio, un total de 132 a 135 millones de habitantes. Si no desciende la fecundidad, el total excederá de 150 millones. En cambio, si se lograra reducir la fecundidad a una tasa bruta

alcanzamos los 100 millones de personas. Fuimos más o menos certeros en pronosticar los niveles de la mortalidad. La cifra proyectada en la esperanza de vida al nacer fue de 71 años en el 2000 y la real fue de 75 años; vivimos en promedio cuatro años más. Sin embargo, nos equivocamos terriblemente en la proyección de la fecundidad. La tasa global de fecundidad proyectada para el año 2000, en la hipótesis más baja, fue de casi cuatro hijos por mujer, en promedio, casi el doble de lo observado en ese año, que fue de 2.3 hijos por mujer. En la hipótesis alta, la tasa global de fecundidad proyectada superaba los cinco hijos en promedio por mujer para el 2000. Se pensaba que un cambio significativo en los niveles de fecundidad debería estar acompañado de un cambio social de gran importancia, el cual no se presentó. El nivel de la fecundidad llegó casi al reemplazo en un cuarto de siglo. La falta de puntería en las proyecciones en los niveles de la fecundidad tuvo que ver con un desconocimiento por parte nuestra de cómo cambiaban los niveles de la fecundidad. Había una fuerte influencia del enfoque marxista en la explicación de las variables demográficas. Se decía que sólo un cambio estructural llevaría a transformar los patrones reproductivos, situación que no ocurrió; el cambio se presentó debido al gran

esfuerzo del sector salud en los programas de planificación familiar y a que la población ya se encontraba dispuesta a regular su fecundidad.

Cerca de la fecha en la que se realizaron esas proyecciones interinstitucionales, el mismo Víctor Urquidi elaboró un ejercicio con diferentes hipótesis que mostraban la sensibilidad de las cifras de crecimiento demográfico, mismo que se publicó en el artículo mencionado al principio de este trabajo. Supuso, en primer lugar, que la población del país llegaría para el año 2000 a lo planteado en la hipótesis mínima, es decir, 126 millones de personas. Ése sería el momento de arranque de la proyección. En vez de esa cifra de 126 millones, utilizó un número redondeado: 125 millones, o sea que Víctor Urquidi tampoco pensaba que descendería rápidamente el nivel de la fecundidad en México. El periodo de proyección que eligió fue de un siglo, del año 2000 al 2100. Estableció seis hipótesis. Las tasas de arranque que supuso en el 2000 fueron: 0.5%, 1.0%, 1.4%, 1.8%, 2.2% y 2.8%, las cuales daban resultados muy diferentes a medida que nos alejábamos del punto inicial. Además, entre más elevada la tasa, más grande la diferencia. Lo que hizo en realidad fue un análisis de sensibilidad que mostró resultados asombrosos. En el cuadro 2 pueden verse los resultados.

Cuadro 2
México. Diversos escenarios de población según diferentes tasas promedio de incremento

| Años | 2.8% | 2.2% | 1.8% | 1.4% | 1.0% | 0.5% |
|------|-------|-------|------|------|------|------|
| 2000 | 125 | 125 | 125 | 125 | 125 | 125 |
| 2025 | 250 | | | | | |
| 2030 | | 250 | | | | |
| 2032 | | | 250 | | | |
| 2050 | 500 | 370 | 304 | 250 | 207 | 162 |
| 2064 | | 500 | | | | |
| 2070 | | | | | 250 | |
| 2078 | | | | | | |
| 2100 | 1 989 | 1 098 | 741 | 500 | 340 | 203 |

Nota: Población en millones.

Fuente: Víctor Urquidi, "Política de población: la necesidad de planear a muy largo plazo", en *Población y desarrollo social*, México, Asociación Mexicana de Población, A.C., 1976, p. 317.

En el caso de que la tasa más baja de 0.5% anual permaneciera constante durante la centuria, la población para el 2050 llegaría a 162 millones de individuos y a 203 millones para el 2100. En la hipótesis más alta, con una tasa de 2.8% anual constante a lo largo del siglo, la población llegaría a 500 millones en el 2050 y a 1 989 millones en el 2100; sí, dije bien: 1 989 millones. En el 2050, la población, según la hipótesis alta, es 3.1 veces mayor que la hipótesis baja y en el 2100, con una tasa constante de 2.8%, la población es 9.8 veces superior a la estimada con una tasa de 0.5% anual. Este ejercicio demuestra la gran sensibilidad de las tasas de crecimiento demográfico. Urquidi mostró a políticos e intelectuales el significado de estos números. Conforme pasa el tiempo, las diferencias entre ambas hipótesis se hacen más grandes, lo cual es una característica del crecimiento exponencial. Si esto ocurre con tasas relativamente pequeñas, qué ocurrirá con tasas elevadas del orden de 50, 60 o 70% por ciento, que son las tasas de interés a las que en algún momento han prestado los bancos. Pero éste es asunto de otro cantar. Este análisis es un espléndido ejemplo de lo que significa el crecimiento exponencial. La tasa de 0.5% significa que la población se duplicaría en periodos de 140 años y la tasa de 2.8% supone que la población se duplicaría cada 25 años.³ Es impresionante la diferencia en el tiempo de duplicación entre ambas tasas.

Es difícil creer que Víctor Urquidi considerara factible una hipótesis imposible de ocurrir, al menos es lo que pensamos hoy, que es el caso de suponer que la tasa de 2.8% se hubiera mantenido invariable por un siglo. Sin embargo, ya llevábamos tres decenios con una tasa superior a 3.0% que hacía que la población se duplicara cada 20 años. Entre 1950 y 1970, la población se duplicó al pasar de 25 a 50 millones, y luego entre 1960 y 1980, se volvió a duplicar, de 34 a 69 millones de personas.

Según las proyecciones de población publicadas por el Consejo Nacional de Población en el 2012, hoy nuestro país ha llegado a una población de casi 120 millones de individuos. Apenas hasta ahora se duplica la población desde 1976. Ya han pasado casi cuatro décadas. La tasa de crecimiento total de la población es de 1.1% anual, las mujeres tienen en promedio 2.2 hijos, la tercera parte de la tasa de los años setenta. No nos imaginábamos que llegaríamos al nivel de reemplazo en 40 años. La esperanza de vida al nacer llegó hoy a 75 años, 12 años mayor que la de 1976. Además, casi 30% tiene

³ Estos cálculos se realizan a partir de la fórmula: $td = 70/r\%$ donde td es el tiempo de duplicación y r es la tasa de crecimiento demográfico; 70 es el logaritmo natural de 2, multiplicado por 100.

menos de 15 años y 7% tiene más de 65 años. En el cuadro 3 pueden observarse los datos.

Cuadro 3
México demográfico de 2012

| Población | Tasa global de fecundidad | Tasa de crecimiento | Esperanza de vida | Población menos de 15 años | Población más de 65 años |
|--------------|---------------------------|---------------------|-------------------|----------------------------|--------------------------|
| 120 millones | 2.2 hijos | 1.1% | 75 años | 30% | 7% |

¿Cuál sería la planeación demográfica de largo plazo, digamos al 2100, que estaría planteando hoy Víctor Urquidí con estos nuevos datos? El tema de la fecundidad prácticamente ha pasado a un segundo término. Sin embargo, todavía hay que tomar en cuenta la elevada fecundidad en la adolescencia.

Según las proyecciones de población de Naciones Unidas en su revisión del 2012, la población, la tasa de crecimiento demográfico y la tasa global de fecundidad para el 2100, según las diversas hipótesis, serían las siguientes. En las tres hipótesis: media, alta y baja, la esperanza de vida al nacer para el 2100 sería de 90 años. Esto significa que en los próximos 86 años del siglo, la esperanza de vida al nacer podría incrementarse de 75 años en 2014 a 90 años en 2100, es decir, 15 años más de incremento. ¿Qué ocurrió en el siglo pasado? En el año de 1930, la esperanza de vida al nacer era de 34 años y hoy es de 75 años. En 84 años, la esperanza de vida al nacer aumentó 41 años. Será posible que al final del siglo XXI pudiéramos llegar a una esperanza de vida al nacer cercana a la edad de 122 años, que fue la edad a la que falleció la campeona de la longevidad, la francesa Jean Calment. La población, la tasa de crecimiento demográfico y la tasa global de fecundidad para el 2100 se presenta en el cuadro 4.

Cuadro 4
México. Población total, tasa de crecimiento demográfico y tasa global de fecundidad, 2100

| | Población | Tasa de crecimiento demográfico | Tasa global de fecundidad |
|-------|----------------|---------------------------------|---------------------------|
| Baja | 77.8 millones | -1.6% | 1.3 |
| Media | 139.8 millones | -0.4% | 1.8 |
| Alta | 234.4 millones | 0.5% | 2.3 |

Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2012 Revision*.

La diferencia en el 2100 en el número promedio de hijos por mujer, entre la hipótesis baja, con 1.3 hijos en promedio, y la alta, con 2.3 hijos en promedio, es de un hijo. Esta aparente pequeña diferencia en los niveles de fecundidad entre

ambas hipótesis, baja y alta, produce una diferencia muy significativa en el número de habitantes, de 156.6 millones de personas, en el año 2100.

¿Qué país tendríamos en el 2100 según las tres hipótesis de las proyecciones demográficas de Naciones Unidas señaladas en su revisión del 2012?

Hipótesis media: hacia una extinción de la población en el largo plazo. Para Naciones Unidas, ésta es la hipótesis más probable. Para el 2100 se presentaría una tasa global de fecundidad de 1.8 hijos en promedio, una tasa de crecimiento demográfico negativa de -0.4%. Estaríamos por debajo del nivel de reemplazo de la población. En este caso, la población sería de 139.8 millones de personas para fin de siglo. El máximo en el número de habitantes se presentaría en el año 2057, con una población de 157 millones, y a partir de ahí la población empezaría a descender. Hoy nuestro país tiene casi 7% de población de 65 años y más, y en el 2100, según esta hipótesis, tendría casi la tercera parte de la población total en ese grupo. Sería un país predominantemente de viejos. Sólo 14% sería de jóvenes menores de 15 años. La edad mediana en esta hipótesis llegaría a 50.5 años, es decir, la mitad de la población tendría más de 50.5 años.

Hipótesis alta: crecimiento moderado de la población. En este caso, para el 2100 se observaría una tasa global de fecundidad de 2.3 hijos en promedio, lo que implica una tasa de crecimiento demográfico positiva de 0.5%. En este caso, la población sería de 234.4 millones de personas para fin de siglo y continuaría aumentando después de esa fecha. Si se cumpliera esta hipótesis, la población de 65 años y más para el 2100 sería casi la cuarta parte de la población total. La de niños menores de 15 años sería de 20%. La edad mediana sería de 40.7 años.

Hipótesis baja: extinción acelerada de la población. Una tasa global de fecundidad de 1.3 hijos en promedio en el 2100 produce una tasa de crecimiento demográfico negativa de -1.6%. Estaríamos muy por debajo del reemplazo. La población llegaría a su máximo en el 2039, con 137 millones de personas, y empezaría a descender aceleradamente. Con base en esta hipótesis, la población en el 2100 sería de 77.8 millones de personas para fin de siglo: iríamos hacia la extinción. En el año 2100, casi la mitad tendría 65 años y más, y sólo 8% serían menores de 15 años. Un país de viejos. La mitad de la población tendría más de 63.1 años.

Esta posible transformación demográfica en México ha sido preocupación de otros países, como Irán, que incluso han revertido la política de regulación de la fecundidad. Irán tiene una tasa global de fecundidad de 1.6, cifra por debajo del reemplazo. Ha prohibido algunas formas de anticoncepción, como las vasectomías, y procedimientos similares para las mujeres. El ayatola Ali Jameini emitió en mayo de este año un decreto para



que nazcan más bebés con el fin de reforzar la identidad nacional. El aborto es legal en Irán en el caso de que la madre esté en peligro o si el feto viene con determinados defectos. Su preocupación es que con esa tasa global de fecundidad, la población bajaría de 75 millones a 31 millones de habitantes en el 2094, año en el que 47% de los iraníes superaría los 60 años.⁴

China es otro caso paradigmático. A partir de los años setenta del siglo pasado, impulsó la política del hijo único como una política de Estado, con la finalidad de desacelerar el crecimiento poblacional.⁵ Se logró reducir la natalidad; sin embargo, se generaron nuevos desafíos: el desequilibrio poblacional y el acelerado envejecimiento de la población. De acuerdo con Li Bin, director de la Comisión Nacional de Salud y Planificación Familiar de China, después del año 2023 la población laboralmente activa disminuirá unos 8 millones por año, y la velocidad de envejecimiento de la población se acelerará. Se calcula que para el año 2030 la población de la tercera edad constituirá la cuarta parte de la población total. Por otra parte, la preferencia del hombre sobre la mujer creó un desequilibrio de género; la diferencia entre hombres y mujeres ha generado que muchos hombres en China no encuentren pareja, un desbalance en el mercado matrimonial. Con la finalidad de desacelerar el proceso de envejecimiento y lograr una equilibrada estructura demográfica, el año pasado China flexibilizó su política del hijo único, abriendo la posibilidad de un segundo hijo.

Pero en México, ¿qué queremos?

Es impresionante cómo una pequeña diferencia de un hijo entre la hipótesis alta y la baja puede producir dos países totalmente diferentes: uno en continuo crecimiento y el otro yendo hacia la desaparición. Como ya dijimos, a fin de siglo, en la hipótesis alta se alcanzaría una población de 234.4 millones de individuos con casi la cuarta parte de personas de más de 65 años, y en la hipótesis baja, una población de 77.8 millones, con casi la

mitad de personas de 65 años y más. Tanto en la hipótesis baja como en la media, la tasa de crecimiento demográfico sería negativa al final del siglo XXI. En la hipótesis baja, 40% de la población adulta joven deberá apoyar el financiamiento del pasivo actuarial de las pensiones y jubilaciones de un elevado porcentaje de personas en edades avanzadas.

Si hoy estuviera con nosotros, Víctor Urquidí estaría vislumbrando cuáles serían los problemas demográficos del futuro. Seguramente, centraría su atención en la proyección de la población de las personas de 65 años y más, porque en México éste es el tsunami demográfico y financiero del siglo XXI. ¿Cuál de todos los escenarios sería el más adecuado para las condiciones del país? Tanto en la hipótesis baja como en la hipótesis media, la tasa global de fecundidad se encontraría por debajo del nivel de reemplazo. El proceso de envejecimiento demográfico sería acelerado en cualquiera de las tres hipótesis; sin embargo, tener un segundo o un tercer hijo podría retrasar el proceso de envejecimiento de la población.

Cuando en el año de 1977 se planteó la meta para México en la tasa de crecimiento demográfico de 1% al año 2000, se tenían dos ideas centrales: una de ellas era reducir el ritmo de crecimiento demográfico, que era muy elevado, y la otra era que México debería seguir creciendo a un ritmo más lento, y que la estabilización de la población se presentara en una cifra alrededor de 1% anual y no en el crecimiento demográfico cero. La pregunta que deben hacerse quienes planean la política de población es: ¿qué México demográfico queremos? Una extinción rápida de la población, una extinción lenta o un crecimiento lento y constante. Si bien es cierto que, como dijo John Maynard Keynes, “a la larga nos morimos” y podríamos agregar que a la larga nos hacemos viejos, el tema del envejecimiento establecerá los parámetros sociales, económicos y financieros del futuro próximo.

El lema de la *familia pequeña vive mejor* ya no se ajusta a la realidad. De acuerdo con los pronósticos presentados, el logotipo de la familia nuclear del Conapo, con padre, madre y dos hijos, un hijo y una hija, debería replantearse. Quizá ahora el lema deba ser: *la familia no tan pequeña vive mejor.* ☞

⁴ *La Jornada*, 11 de agosto de 2014.

⁵ En 1970, la tasa global de fecundidad era de 5.8. Actualmente, la tasa global de fecundidad es de 1.5.

Mi percepción de Víctor Urquidi

Tuve la oportunidad de interactuar con Víctor Urquidi de manera creciente desde mediados de la década de los noventa en adelante, por la identificación de nuestros mutuos intereses sobre el estado de cosas en los problemas ambientales, tanto a escala global como nacional y mucho en relación con lo que estos problemas tenían con el desarrollo sustentable. Juntos estuvimos en varias mesas redondas y paneles de discusión sobre desarrollo sustentable.

Los esbozos de mi interacción con él, que comento en este texto, tienen ese sesgo, con el añadido de mi interés en relación con su ingreso y estadía en El Colegio Nacional; me hubiese dado un enorme placer que dicha relación hubiese ocurrido en su carácter de miembro de esta institución la cual desafortunadamente sólo duró un relativamente breve periodo de ocho años, después de su ingreso al mismo en 1960. Sin embargo, los tiempos de nuestras estancias en El Colegio Nacional no dieron para ello.

Víctor Urquidi fue sólo el segundo economista en ingresar a esa institución después de Jesús Silva Herzog, en sus palabras un “economista político”, con quien coincidió en El Colegio Nacional durante los ocho años de su pertenencia al mismo. ¿Cómo fue la relación entre ambos en ese periodo? Esto es algo que desafortunadamente desconozco, pero su discurso de ingreso, al cual me referiré centralmente en este texto, da una clara idea de su respeto a Silva Herzog y en especial a la Economía política.

En el contexto de la profunda crisis estructural de la Economía mexicana, Urquidi analiza (*Trayectorias*, UANL, núm. 2, 2000) si en estas condiciones México está preparado para emprender una estrategia de desarrollo sustentable y equitativo, es decir, un desarrollo que, a la luz de los daños ya manifiestos y de los previsibles, resultantes de esos mismos

modos de producción, permita respetar la integridad de la naturaleza y garantizar los equilibrios ecológicos globales y regionales. Llega a la conclusión de que

otorgar la prioridad necesaria a la política ambiental como elemento de un desarrollo sustentable y equitativo requiere, por una parte, un amplio foro de discusión nacional que no existe aún en México, y una reorganización de las estructuras públicas con el fin de facilitar la transición al desarrollo sustentable de una manera coordinada, con la participación de todos los sectores civiles interesados y pertinentes. Es una enorme tarea, en que será preciso despojarse de atavismos, de mitos condicionantes y de inercias, para avizorar un nuevo horizonte.

Víctor Urquidi expresó en numerosas ocasiones su preocupación acerca de lo que consideraba la responsabilidad de la Economía y de los economistas. Un par de párrafos en este sentido que llamaron mi atención —por la actualidad de los mismos— en su discurso de ingreso fueron los que se referían a la influencia social de la Economía:

Hoy, la planeación de la Economía está rigiendo cada día con mayor nitidez la vida del hombre, aun a costa de su libertad, teórica o real. Ello ocurre hasta en los países cuyo sistema económico se basa en el capitalismo privado. Para bien o para mal, el empuje de la necesidad económica como expresión material de lo que puede ser una vida mejor está colocando en situación secundaria a otras aspiraciones de la convivencia humana. El sistema de gobierno que no pueda resolver el problema económico no está en posibilidad de sobrevivir, por más que proclame sus éxitos en los campos ideológico, espiritual o artístico, o que aduzca a su favor una aparente estabilidad política. [...]

Pongo por delante el problema económico porque todos esos derechos y esas libertades poco significan para aquellos seres —que forman gran mayoría en el mundo—

* Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.



cuyo único sino es todavía la pobreza. [...] si la sociedad no convierte este destino en otro mejor, las libertades y los derechos del individuo que, en el mundo en su conjunto, hasta ahora ha disfrutado sólo una minoría, pasarán a ser un recuerdo lejano.

En otro pasaje de ese discurso, discute un tema más relacionado con la naturaleza de la Economía, específicamente si ésta puede ser considerada una ciencia o más bien un arte. Su respuesta a esta pregunta es más bien ecléctica:

En realidad, es ambas cosas: ciencia y arte. Es ciencia en tanto constituye una disciplina que pretende explicar de manera sistemática las causas de ciertos fenómenos y sus consecuencias, con apoyo en observaciones objetivas. Es arte en tanto descansa, especialmente por lo que respecta a su fase normativa, y también a la inductiva, en el falible juicio subjetivo del hombre y en su habilidad particular.

De lo que he podido leer del trabajo de Urquidí para esbozar estas notas, hay un pasaje de su discurso de ingreso que cito por su pertinencia y por lo temprano de su concepción por su parte. La idea ahí expresada constituye para mí la semilla que después germinó en su profunda preocupación por los problemas ambientales y por la pérdida de recursos naturales. Empieza refiriéndose a lo que constituye la verdadera materia de la Economía: ni la riqueza ni la pobreza, sino la escasez. Expande esta idea:

La escasez existe desde que el hombre tuvo a su alcance la más rudimentaria técnica con la cual alimentarse, abrigarse y vestirse. La escasez de recursos y la escasez de tiempo son los pilares de la Economía. La persecución de cualquier fin, en cualquier sociedad, supone el sacrificio de otro [fin], por infinitesimal que éste sea; el uso de un recurso —sea trabajo, técnica o materia— es siempre irreversible y supone el sacrificio de alguna otra aplicación del mismo.

Mientras haya que elegir, que administrar —éste es, en efecto, el origen griego del término Economía—, esta ciencia tiene razón de ser.

Este pensamiento de Víctor L. Urquidí me trajo irremediamente a la memoria a Kenneth Boulding, el cuáquero economista, fundador de la Teoría General de los Sistemas en Economía, proponente del concepto de que la Economía debe ser más un sistema evolutivo que uno en equilibrio y quien era poseedor de una heterodoxia económica poco palatable a los economistas del “*mainstream*”. Boulding, en una comparecencia realizada en el Congreso de Estados Unidos en 1973, pronunció un discurso en el que, entre otras cosas, decía: “Quienes sostienen que las economías pueden crecer de manera indefinida (o sostenida) en un mundo finito o están locos o son economistas”.

Sin ser economista ni tener una seria formación en ciencias sociales, encuentro este texto de Urquidí, en el momento de ingresar a El Colegio Nacional, particularmente iluminador e inspirador por su interés en analizar a profundidad aspectos epistemológicos de la Economía. Vuelvo a citar varios párrafos que en mi opinión se refieren a este punto:

Salvo en la abstracción científica, la Economía es en realidad una Economía Política, o sea Economía normativa, uno de los aspectos de la organización de la sociedad. En este sentido, la Economía está al servicio de la Política y todo economista es poseedor consciente o inconsciente de un prejuicio. [...] mas en manos del economista no puede ser sino un antecedente de una política económica que persiga un fin social determinado.

Así como hay un principio científico que da cuerpo a la Economía, es una rama del saber que requiere una técnica y un método característicos. En este aspecto, la Economía se encuentra aún, por desgracia, en una etapa primitiva, y las consecuencias de esta situación son graves. [...] [Porque] el empuje de la necesidad económica —sobre todo en las

condiciones del mundo de hoy— no espera a que se produzcan refinamientos teóricos, estadísticos y normativos. Y, en segundo lugar, porque la afición a la Economía es en verdad mucho más común que la proverbial inclinación del hombre a ser médico y poeta. La Economía ha sido en general una disciplina mal expuesta y peor comprendida, y en su nombre, en manos de legiones de aficionados —cuyos méritos por otros conceptos pueden estar fuera de toda duda—, se han cometido costosos errores políticos y sociales. [...]

La Economía como ciencia podría recuperarse del desprestigio en que ha caído en muchas partes del mundo por suponerse que no puede abandonar prejuicios ideológicos que no corresponden ya a la realidad ni contribuyen gran cosa a la solución de los problemas económicos de las mayorías postergadas. Sin embargo, sería también preciso que las técnicas y los métodos usados en la teoría económica y en la investigación se superen sin pérdida mayor de tiempo. Podría entonces la Ciencia Económica convertirse en un instrumento más eficaz de la planificación del porvenir de la humanidad. De otra manera, la Economía estará condenada a volverse el arte de la explicación *a posteriori*, con frecuencia de carácter apologetico, en lugar de ser una de las guías del buen gobierno.

Cuán reales me parecen estas expresiones en la actualidad ante las turbulencias e impredecibilidad de los fenómenos económicos, y de los sociales íntimamente asociados a ellos.

Habiendo sido un activo promotor de la formación de economistas en la institución de la que formó parte y que presidió, El Colegio de México, Urquidí tenía una especial sensibilidad sobre la forma en la que se entrenaban los nuevos economistas, los planes de estudio disponibles en las décadas de los sesenta a los ochenta del siglo pasado. Y no tenía restricciones para expresar su pensamiento al respecto:

No es extraño que, de más en más, estén primando técnicas matemáticas, a veces modelos abstractos, que por lo menos tienen el mérito de tratar de representar a la realidad a base de hipótesis valederas. Pero con esto se corre el riesgo de caer en una Economía carente de ideas. Son ideas, conceptos, lo que más necesita la Economía de hoy. Al pensamiento fundamental debe acoplarse la teoría, con la ayuda de las disciplinas matemáticas y otras afines, en lugar de que ocurra al revés: que de las formulaciones matemáticas se deduzcan conclusiones de política e ideología económicas. La Economía siempre ha sido, y deberá seguir siendo, una ciencia al servicio de las ideas.

En la década de los sesenta había una actitud crítica al plan de estudios “anquilosados” de la investigación económica, “elemental” y de “poca madurez”:

El resultado de toda esta situación es palpable: el economista mexicano, con pocas excepciones, no escribe. Las bibliogra-

fías nacionales e internacionales están casi ayunas de obras fundamentales de economistas mexicanos. Esta situación sólo podrá resolverse en la medida en que, con nueva dedicación científica, tome fuerza en México una vida académica plena en la rama de Economía, y la investigación, tanto teórica como aplicada, se realice independientemente de las necesidades siempre apremiantes de la administración pública.

Sería interesante analizar hasta qué grado ha cambiado esta situación en el presente.

Respecto a la formación de los estudiantes y a la actividad profesional de los economistas, Urquidí insistió, desde los sesenta, en la necesidad de una visión holística de los problemas que afectan a la Economía y a su vez aquellos que la Economía afecta:

[Para] ver a la Economía de forma integrativa con prospección y escenarios, es menester definir el porvenir económico tanto o más que la Economía presente o histórica. No se trata de adivinar. Se trata precisamente de emplear el método científico de la Economía para estimar probabilidades y, entre los muchos posibles caminos de decisión fundamental, elegir racionalmente los que mejor contribuyan al progreso del hombre. En Economía Política los acontecimientos no son inevitables, ni los benéficos ni los perjudiciales. Pero hay que poder medir las consecuencias de las distintas alternativas.

En este sentido, Víctor Urquidí termina diciendo: “No obstante, la evolución de la Ciencia Económica en México no ha corrido pareja con las necesidades y con el desarrollo general de la nación”, lo que parece, para los que vemos la Economía desde “afuera”, que sigue siendo perfectamente actual.

Para terminar, tengo que referirme a una de las expresiones de Urquidí que más me conmovieron en su discurso de ingreso a El Colegio Nacional, por su sorprendente honestidad y autocrítica; lo cito:

He llegado a esta actitud [de crítica hacia la Economía como se desarrolla en México] después de desandar penosamente caminos que fueron producto de mi primera formación académica, realizada accidentalmente en el extranjero hace poco más de veinte años; educación valiosa pero impregnada, inevitablemente, de los prejuicios que encierran las formulaciones teóricas a que me he referido antes.

Esta expresión define a una persona que no se conforma a los dogmas en boga de una disciplina que tiene tantos elementos de subjetividad como la Economía y que puede ver con nitidez las limitaciones, pero también los potenciales para beneficio de la sociedad, de una materia que ha sido la conductora de la mayor parte de las políticas públicas de este país. 

Víctor Urquidi, intelectual mexicano y pensador latinoamericano

Seguir el pensamiento de Víctor Urquidi es recorrer, en buena medida, la trayectoria de la reflexión y la práctica del desarrollo económico en un periodo clave de la segunda mitad del siglo xx, tanto en México como en el ámbito latinoamericano e internacional. Perteneció, en efecto, a la generación más destacada y brillante de economistas del desarrollo de Latinoamérica, entre el decenio de 1940 y 1980, los cuales abrieron la reflexión sobre los retos del crecimiento social en la región e impulsaron el desarrollo, sobre todo a partir de la creación o impulso a instituciones clave. Me refiero a la generación latinoamericana de los años de 1950: Raúl Prebisch, Hernán Santa Cruz, Celso Furtado, Felipe Herrera, Víctor Urquidi, entre otras distinguidas y prolíficas figuras.

Concluida la Segunda Guerra Mundial, todos los personajes mencionados comenzaron a pensar y a planear el futuro desarrollo de Latinoamérica. Raúl Prebisch fue, como es bien sabido, uno de los fundadores e impulsores clave de la Comisión Económica de América Latina (CEPAL), primer organismo regional de su tipo, con una enorme influencia posterior, y contribuyó a lo largo de su vida a la creación de una multitud de organismos de integración latinoamericanos que son parte esencial del escenario internacional contemporáneo. Hernán Santa Cruz fue también promotor de la CEPAL, pero igualmente de la Food and Agriculture Organization (FAO) de las Naciones Unidas y pieza clave en el pensamiento y la elaboración de políticas alimenticias para los países menos desarrollados. Celso Furtado fue sin duda el ideólogo más influyente del desarrollo económico equilibrado en Brasil y promotor del SUDENE, organismo regional de desarrollo del nordeste de Brasil, al menos hasta el golpe militar de 1964, cuando el gran economista fue obligado a tomar el camino del exilio.

Felipe Herrera pasó de ser director del Banco Central de Chile a fundador del Banco Interamericano de Desarrollo en 1959, el mayor organismo financiero multinacional de América Latina, instrumento clave de financiamiento del desarrollo y modelo para otras regiones del mundo.

Pero no debe olvidarse en este elenco de estrellas intelectuales y desarrollistas latinoamericanos a Víctor Urquidi, secretario de la oficina CEPAL en México en los años cincuenta, gran impulsor de los proyectos de integración centroamericanos, ideólogo del desarrollo en múltiples facetas.

Pero, ¿cuándo comenzó a interesarse en la temática del desarrollo económico? Desde muy joven Urquidi, cuando estudiaba en la London School of Economics (LSE), entre 1937 y 1940, tuvo la fortuna de tener como maestros a varias generaciones de economistas, historiadores económicos y algunos politólogos de primerísimo nivel mundial. La LSE estaba entonces en uno de sus momentos de mayor esplendor, aunque ha tenido varios momentos de especial creatividad. De acuerdo con una carta personal, Urquidi cuenta que entre sus profesores se contaron Harold Laski, Lionel Robbins, el propio director de la escuela, el historiador económico R. Tawney, y los economistas Nicolas Kaldor, Ronald Coase y el joven Arthur Lewis. Kaldor era ya connotado fiscalista; Coase, el autor de las teorías de costos de transacción; Lewis, luego premio Nobel, era experto en problemas del desarrollo relacionados con abundancia o escasez del trabajo.

Pero, además, era un momento afortunado porque era en Inglaterra donde habían cobrado mayor fuerza las nuevas teorías keynesianas: Urquidi lee a Keynes con enorme atención, lecturas complementadas por los planteamientos de profesores y economistas cercanos a Keynes, como Joan Robinson, pero no a Colin Clark, que es considerado precursor de las teorías del desarrollo económico por su libro *Conditions of Economic Progress* (1940). Urquidi indicó en

* Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

DIRECTORES:
DANIEL COSÍO VILLEGAS EDUARDO VILLASEÑOR
EMIGDIO MARTÍNEZ ADAME

SUMARIO

| | |
|---|-----|
| TEORÍA LÓGICA DE LA MONEDA BRUNO MOLL | 223 |
| EL MERCANTILISMO DE SAAVEDRA FAJARDO JAVIER MÁRQUEZ | 247 |
| LA MINERÍA DE NUEVA ESPAÑA JORGE L. TAMAYO | 287 |
| LA POSTGUERRA Y LAS RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES DE MÉXICO VÍCTOR L. URQUIDI | 320 |
| LOS PLANES DE ESTABILIZACIÓN MONETARIA | 345 |
| NOTAS BIBLIOGRÁFICAS | 396 |
| ALGUNOS LIBROS MEXICANOS RECIENTES SOBRE CIENCIAS SOCIALES E HISTORIA | 401 |

El Trimestre Económico aparece el primer día de los meses de enero, abril, julio y octubre de cada año. El número suelto vale \$2.00. La suscripción a los 4 números del año cuesta: en el país \$7.00; en el extranjero, Dls. 2.00.

Fondo de Cultura Económica

Pánuco, 63
MEXICO
1943

una carta dirigida al profesor Robert Skidelsky que, en realidad, apenas comenzó a leer en detalle a Colin Clark en 1940, cuando regresó a México, al incorporarse al Departamento de Estudios Económicos del Banco de México.

Vale la pena preguntar sobre la importancia de la influencia sobre Urquidi del pensamiento o enfoque de Colin Clark. Resulta que la mayoría de los economistas que fueron sus maestros de licenciatura en la London School of Economics enfocaban su atención en problemas de teoría y en los problemas e historia de la economía en los países más ricos. En cambio, Clark fue de los primeros en ofrecer otra mirada, en la que se planteaban los retos para el desarrollo de los países de lo que nos hemos acostumbrado a llamar la periferia: América Latina, África, Asia. Esta mirada distintiva de Clark no era extraña, pues era australiano; en su país trabajó como alto funcionario en las áreas de economía y cuentas nacionales durante muchos años, aunque luego fue nombrado profesor de la Universidad de Cambridge.

Otra razón por la que Urquidi se fue interesando en el estudio comparado del desarrollo latinoamericano partió de las obligaciones de su trabajo. Fue enviado por directivos del Banco de México y de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público —es decir, por sus mentores, Eduardo Villaseñor y Daniel Cosío Villegas, respectivamente— a asistir como representante de México a importantes reuniones internacionales desde muy joven: Bretton Woods (1944) es la más conocida y Urquidi resultó el más joven

LA POSTGUERRA Y LAS RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES DE MÉXICO

VÍCTOR L. URQUIDI,
del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México

1. Introducción

LA postguerra próxima se diferenciará de la pasada por un hecho indiscutible: se está pensando en ella antes de que se nos venga encima.¹ Se reconoce hoy en día que una gran parte de los problemas económicos y monetarios del período 1920-1939 tuvo su origen en la imprevisión de las naciones aliadas en la guerra anterior. Ninguna persona sensata desea que se repita el estado caótico del mundo económico de los últimos veinte años, cuando, en el terreno monetario y comercial, cada país actuaba en beneficio propio —más de lo usual, podría agregarse— sin importarle las repercusiones que sus medidas pudieran tener sobre otras naciones y sin pensar en las represalias. La miopía de los estadistas que rigieron los destinos de las principales potencias del mundo en esos años resultó ser incurable, pese a los innumerables artificios que se recetaban con la esperanza de obtener una ventaja a corto plazo; como era de esperarse, su miopía acabó en ceguera. Así como el ciego bien puede pensar en la belleza del mundo cuando tenía aún la dicha de verlo, los dirigentes de las grandes potencias, ahora que nos envuelve a todos la guerra más grande de la historia, bien pueden pensar en lo bello que podría haber sido el mundo, económicamente, si hubieran abierto los ojos un poco más, si hubieran reconocido que la economía mundial constituye una unidad que no puede atomizarse en una conferencia de paz sin crear problemas

¹ El número de publicaciones oficiales y particulares sobre el tema es muy considerable. Merece citarse especialmente, por tratar de problemas económicos generales: J. B. CONNOLLY, *Agenda for a Postwar World*, S. E. HARRIS y otros, *Postwar Economic Problems* y el folleto de la Sociedad de Naciones, *The Transition from War to Peace Economy* (Informe de la Delegación sobre Depresiones Económicas; Parte I), Princeton, 1943.

320

de los 750 delegados presentes, pero pudo participar con algunas contribuciones importantes.

De hecho, entre las primeras publicaciones significativas de Urquidi se encuentran sus dos ensayos, en el *Trimestre Económico* en 1943, sobre los planes presentados para la creación del FMI, para discutirse en Bretton Woods, por diferentes países: el Plan White de Estados Unidos, el Plan Keynes de Gran Bretaña y dos propuestas, de Francia y Canadá, que suelen olvidarse en la mayor parte de los libros y artículos escritos sobre esta magna reunión, que se enfocan sobre todo en los fuertes debates entre John Maynard Keynes y Harry Dexter White, jefes de las delegaciones inglesa y norteamericana, respectivamente.

La participación latinoamericana en Bretton Woods fue significativa, en parte gracias a Urquidi, pero tanto allí como en otras conferencias sucesivas, él se dio cuenta de que el peso latinoamericano en el ámbito internacional era mínimo. Ello comenzó a cambiar con la creación de la CEPAL, y sobre todo con el nombramiento de Raúl Prebisch como su director en 1950. Probablemente por este motivo, cuando Prebisch lo invitó a ser director de la oficina México, Urquidi aceptó con entusiasmo.

Allí, en la oficina mexicana de la CEPAL, trabajaría de 1951 a 1957 y elaboraría en detalle los planes para la integración económica centroamericana, un legado de Urquidi que aún falta que se reconozca en plena forma.



Luego pasaría un tiempo en la Secretaría de Hacienda, seguido por el largo periodo de Víctor Urquidí, tan fructífero, que ejerció como presidente de El Colegio de México (1966-1985).

Por razón de las múltiples actividades de gestión académica, administrativa e internacional, Urquidí escribió pocos libros. En cambio, elaboró muchísimos artículos, ensayos, conferencias e informes, por no hablar de su correspondencia. De los artículos y ensayos, tenemos un registro de más de 230 en la biblioteca de El Colegio. Graciela Salazar, su antigua asistente, se ha encargado de conservar y ordenar estos escritos.

En todo caso, desde fines de los años ochenta Urquidí tenía ganas de escribir un libro de conjunto que resumiera una parte sustancial de su experiencia y visión de los problemas latinoamericanos: esta obra fue póstuma y se titula *Otro siglo perdido: las políticas de desarrollo en América Latina, 1930-2005*, publicada por El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica. En el prólogo de *Otro siglo perdido* nos cuenta que ello pudo iniciarse paulatinamente después de dejar la presidencia de El Colegio, sobre todo a partir de dar cursillos sobre el tema: en la Universidad de Washington en Seattle, en la Universidad de Texas y en el propio Colegio de México, en cursos para la licenciatura del CEI. Luego, de manera intermitente siguió trabajando hasta el final. Y por suerte ahora lo tenemos a mano para leer y consultar.

Poco antes de morir, en julio de 2004, le pedí al entonces presidente de El Colegio de México, Andrés Lira, que le preguntara a don Víctor si por fin estaría dispuesto

a que se publicaran algunas de sus obras, y la consulta resultó afortunada, pues le contestó que sí a Andrés. De esa iniciativa nació el proyecto de publicar *Obras escogidas* de don Víctor. Casi simultáneamente, su viuda, Sheila Urquidí, donó el archivo personal de Urquidí (87 cajas) a El Colegio, lo cual ha contribuido a ampliar la cantera de trabajos que se han publicado y los que podrán seguir si mayor número de investigadores exploran estos fondos riquísimos para la historia intelectual de México y de América Latina en general. El entonces presidente de El Colegio de México, Andrés Lira, autorizó la conformación de un comité editorial y desde entonces se trabaja en la edición de las *Obras escogidas* que se han venido publicando. La mecánica consiste en proponer e invitar a un editor de volumen sobre un campo de estudio, y luego se realiza una revisión del texto y posteriormente se publica. Así hemos podido reunir un buen elenco de editores de volúmenes: Alejandro Nadal, *Desarrollo sustentable y cambio global*, 2006; Saúl Trejo, *Ensayos sobre economía*, 2008; Francisco Alba, *Ensayos sobre población y sociedad*, 2010; Luis Aboites y Mónica Unda Gutiérrez, *El fracaso de la reforma fiscal de 1961*, 2011; Joseph Hodara, *Perspectiva económica y social*, 2014. Todos ellos con magníficas introducciones y ensayos.

Se trata de una colección de estudios de importancia fundamental para la historia intelectual de México y de América Latina, ya que Víctor Urquidí siempre fue un gran internacionalista y promotor de los estudios interdisciplinarios. 

Víctor Urquidi, un mexicano universal, sembrador de futuros

Ha sido éste un maravilloso evento de un muy merecido y necesario homenaje a Víctor Urquidi a diez años de su fallecimiento. Felicito a Javier Garcia-diego por su decisión entusiasta de emprenderlo, a Carlos Marichal por la organización del mismo y a todos los que hicieron posible esta jornada, llena de reflexiones y enseñanzas de futuro.

No es fácil para mí concluir esta jornada y hablar de Víctor Urquidi a 10 años de su fallecimiento. Estoy seguro de que lo extrañamos y de que México lo necesita en su memoria —más de lo que él se hubiera imaginado— para lidiar con los problemas del presente y del futuro. Sin embargo, como presidente del Centro Tepoztlán a partir de diciembre del año pasado y de la Sección Mexicana del Club de Roma entre 1998 y 2002, dos de las muchas instituciones que construyó Víctor Urquidi durante su larga y fructífera carrera, me es muy grato dirigirme a ustedes.

Víctor fue un mexicano de su tiempo, pero también un soñador y constructor de futuros, desencantado por el cinismo político y la corrupción omnipresentes, siempre dispuesto a abordar, mediante el análisis prospectivo y el diálogo, los viejos y nuevos dilemas de nuestro país y del mundo, con un profundo sentido nacionalista y latinoamericano.

Siempre me impresionó su dominio de las cifras, su respeto por la historia, su enfoque interdisciplinario, su perspectiva internacional y su pasión por el futuro. Y al mismo tiempo, su buen sentido de humor, como cuando Josué Sáenz le bromeaba por su gran rigor ortográfico y su obsesión compartida por las estadísticas, e insistía en que no se preocupara, que éstas “no eran una ciencia ni una técnica sino una de las artes plásticas”. Víctor sólo sonreía y replicaba: “Por eso estamos como estamos y tú eres corresponsable”.

* Universidad Iberoamericana.

Desde mi perspectiva, la mejor manera que veo de cerrar esta jornada es compartir mis recuerdos y palabras —ya expresadas en buena medida en el Centro Tepoztlán el pasado sábado 23, fecha en la que se cumplieron los diez años exactos de su fallecimiento— de algunos momentos significativos de mi relación con Víctor y en particular del Centro Tepoztlán y de la Sección Mexicana del Club de Roma, instituciones que él creó y supervisó en su desarrollo, pero que siempre dejó a otros presidir, manteniendo la posición de consejero eminente o internacional.

No pretendo competir con las reflexiones de Javier Garcia-diego sobre su papel en esta institución desde su fundación por Daniel Cosío Villegas, ni con la presentación de Joseph Hodara de su excelente biografía recién publicada, ni con otros distinguidos miembros de El Colegio de México y de otras instituciones que hoy han hablado de él y que han proyectado la importancia y el impacto de sus ideas e iniciativas.

Primer momento. Conocí a Víctor hace casi medio siglo, a fines de 1967, cuando iniciaba mi tesis de Economía en la UNAM. Gustavo Romero Kolbeck me convenció de realizar una tesis empírica sobre la transferencia de tecnología extranjera a la industria mexicana, un tema que era entonces una caja negra en proceso de apertura en el ámbito latinoamericano. Gustavo me recomendó platicar con dos personas que sabían mucho del tema: Víctor Urquidi y Miguel Wionczek.

Tuve dudas de si me recibiría el presidente de El Colegio de México, pero gracias a Wionczek logré 40 minutos de su tiempo. Víctor celebró que hiciera una encuesta en 100 empresas manufactureras y me dio una completa bibliografía internacional, incluidos documentos de la UNESCO, la ONUDI y la CEPAL. Me regaló también su libro *Educación superior, ciencia y tecnología en el desarrollo económico de México*, publicado en 1967 con Adrián Lajous Vargas. Su principal recomendación: “Lo impor-

tante no es sólo saber si es mucho o poco lo que pagan las empresas, sino qué están haciendo con esas tecnologías, si las asimilan o no, si hacen un esfuerzo por adaptarlas y fortalecer su propia capacidad tecnológica”.

Recordaba también el sábado que el departamento amueblado que habité en Brighton, con maravillosos cuadros y piezas de arte chinas, envidiado por todos mis colegas —que me creían millonario—, me fue accesible solamente porque mencioné el nombre de Víctor al profesor Paul Homan, ex presidente de la American Economic Association, invitado a un sabático en Washington. “Un amigo de Víctor y su esposa son garantía de que nuestras pertenencias estarán bien cuidadas. Estamos dispuestos a bajar la renta a lo que pueda pagarnos”, concluyó su esposa.

Segundo momento: verano de 1969. Víctor participa junto con Ifigenia Martínez en la reunión *Crisis in Planning*, organizada por el Instituto de Estudios de Desarrollo (IDS), de Sussex, y por los estudiantes latinoamericanos en posgrados de economía en universidades británicas. Ante la condena del “Tlatelolcozo” entre los estudiantes, Víctor relató la experiencia de su oficina balaceada y expresó prudentemente que “el deber de los académicos e intelectuales es ser fieles a la verdad y críticos y autocríticos frente a los excesos del Estado”. Aplauso general de nuestra agraviada generación.

Pero lo más importante fue, en lo académico, su reflexión sobre el tema de la reunión. “La crisis en la planeación para el desarrollo —opinó— tiene mucho que ver con el nuevo paradigma: la creciente globalización de las cuestiones económicas y sociales frente a los retos del desarrollo nacional”.

Tercer momento, 1970-1976, tiempos de Luis Echeverría. Víctor Urquidi y su amigo Miguel Wionczek, con sus estudios y sus conversaciones con el presidente y con José Campillo Sainz —primero subsecretario y luego secretario de Industria y Comercio—, juegan un papel clave en el nacimiento del Conacyt, en la expedición de las leyes para regular la transferencia de tecnología en la inversión extranjera y las patentes y marcas, y en la elaboración del primer Plan Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, encabezado por Gerardo Bueno, así como en los intentos en la ONU por construir un nuevo orden internacional y acordar códigos globales de conducta sobre la transferencia de tecnología y las empresas transnacionales.

La renuencia de sucesivos gobiernos a emprender una reforma fiscal de fondo fue una de sus permanentes frustraciones, que estoy seguro que muchos seguimos compartiendo, como lo fue la mala distribución del ingreso, que Joseph Hodara recuerda en su biografía reciente; Víctor la consideraba en México “peor que una enfermedad secreta” y un “tabú oficial y privado” por superar.

Es también en esta muy prolífica etapa de su vida cuando Urquidi lanza en 1980 su proyecto del Centro Tepoz-

tlán, institución con profundo sentido nacional, pero a la vez latinoamericanista y de orientación interdisciplinaria, al que invita a unirse a insignes mexicanos, como Leopoldo Solís, Tomás Garza, Guillermo Soberón y Rodolfo Stavenhagen, pero también a personalidades latinoamericanas y de otras regiones, como Raúl Prebisch, Enrique Yglesias, Felipe Herrera, Jorge Sábato, Arthur Lewis e Ignacy Sachs.

El arquitecto Eduardo Terrazas, quien sucedió inmediatamente a Víctor como presidente del Centro, recordaba el sábado pasado aquella reunión-diálogo del 9 al 11 de agosto de 1980 en el hotel El Tepozteco, en la que muchos de los aquí presentes participamos, titulada simbólicamente por el arquitecto “Ladrillos para estrategias alternativas de desarrollo”. A ella habrían de seguir muchas reuniones-diálogo sobre temas nacionales e internacionales relevantes que encontrarían más tarde un espacio acogedor en la calle de Tenochtitlan, en donde se construyó nuestro modesto pero siempre concurrido Centro Tepoztlán A.C., al que se agregó el nombre de Víctor Urquidi tras su fallecimiento.

Cuarto momento, 1981-1988. La crisis de la deuda y del petróleo involucró a Víctor muy a fondo con la problemática de México y del mundo, y lo llevó a emprender diversas iniciativas de crítica constructiva desde El Colegio de México y desde el recién creado Centro Tepoztlán. Lo recuerdo en varias ocasiones con Miguel de la Madrid y Jesús Silva Herzog Flores. El futuro de América Latina frente a la crisis financiera internacional capturó mucha de su atención, así como los efectos de la petrolización en el desarrollo.

Como subsecretario de Fomento Industrial, recuerdo animadas pláticas con Víctor y Fernando Fajnzylber sobre el potencial de México en la industria automotriz, la electrónica y la farmacéutica; las reuniones con Gerardo Bueno y Clark Reynolds sobre los pros y contras de la apertura comercial y de una zona de libre comercio en América del Norte, así como las primeras pláticas con Alicia Bárcena (entonces subsecretaria de Medio Ambiente) y Maurice Strong, sobre la necesidad de instituciones e instrumentos para la protección del medio ambiente. Víctor influyó mucho en toda una generación de académicos y funcionarios públicos imbuidos de un sentimiento nacionalista en medio de los nuevos desafíos globales.

Quinto momento. Los noventa constituyeron una etapa de creciente preocupación para Víctor sobre los problemas del desarrollo sustentable y del emergente tema de la mujer. Yo lo viví primero desde la ONUDI. Nos reunimos con Sheila, su esposa, en Viena. Estaba convencido de que frente al fin de la Guerra Fría y los nuevos desafíos planetarios, había que repensar las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods. Insistía en

que el desafío ambiental requería acuerdos internacionales de gran alcance y un papel más activo de las agencias internacionales. Pero también en que era necesario actuar firmemente en el ámbito nacional, y ahí era más escéptico respecto a lo que podría lograrse. Me tocó encontrármelo en varias conferencias de la ONU y descubrir que era uno de los mexicanos más conocidos, respetados e influyentes.

Su preocupación por los temas globales: las migraciones, la crisis ambiental, la gobernanza internacional, y su convencimiento de que el planeta y México requieren una visión estratégica e interdisciplinaria de largo plazo lo llevaron en esos años a acercarse más a El Club de Roma, fundado hace 45 años por Aurelio Peccei y, en 1995, a constituir la Sección Mexicana de El Club de Roma, que ha jugado desde entonces un papel importante para explorar el futuro y temas estratégicos globales como el desarrollo sustentable.

Sexto momento, El Club de Roma. A mi regreso de Viena a México, en 1998, Carmen Moreno me ofreció una asesoría en la Secretaría de Relaciones Exteriores, que me llevaría a mis primeros encargos como embajador itinerante. Víctor me convenció, con apoyo del ex presidente Miguel de la Madrid, de hacerme cargo de la Presidencia de la Sección Mexicana de El Club de Roma, súbitamente vacante por la muerte de Francisco Garza, empresario regiomontano. No dudé en aceptar. Fue de 1998 a 2002 un importante periodo de transición en mi vida en el que pude mezclar lo académico con la diplomacia mexicana y tener el privilegio de trabajar más de cerca con Víctor, incluida la publicación en el 2000 (Mercado de Valores, Nafinsa) de un par de volúmenes sobre *México 2020* y la coordinación compartida del grupo que elaboró el Informe de la Sección Mexicana de El Club de Roma: *¿Estamos Unidos mexicanos? Los límites de la cohesión social en México* (2001), en el que contribuyeron además varios miembros del Colmex y del Centro Tepoztlán, una tarea que no hubiera sido posible sin el persistente apoyo de Víctor y de su poder de convocatoria, pero en el que él sólo quiso aparecer como un autor más.

Desde entonces, más allá de continuar su actividad como foro de reflexión, la Sección Mexicana de El Club de Roma ha realizado dos publicaciones importantes sobre el sector energético y su futuro.

Séptimo momento. Finalmente, quiero destacar el papel que tuvo Víctor en mi vida profesional, en 2001, cuando después de más de un año fuera del presupuesto, tras la llegada de Fox al poder, se me presentó la oportunidad de dejar mis actividades de consultoría y optar entre una oferta de Federico Reyes Heróles de efectuar el relevo de Antonio Alonso Concheiro en la formulación del Plan Nacional de Desarrollo (mal apoyado por fondos privados) y, por otro lado, aceptar la invitación de Jorge Castañeda para irme a Sudáfrica como embajador de México. Una larga comida con Víctor en uno de sus restaurantes favoritos, el Ma-

zurka, me ayudó a definirme por la tierra de Mandela, uno de los momentos cruciales y más agradables de mi vida profesional y personal. Siempre estaré agradecido con Víctor por su opinión de que el plan de Fox nunca iba a despegar.

Desafortunadamente, no pudo cumplirse su intención de viajar a Pretoria. Fui yo el que durante una visita a México, en mayo de 2004, fui invitado a su departamento cuando él buscaba concluir su libro *Otro siglo perdido*—la muy importante y polémica historia económica de Latinoamérica, concluida gracias a la dedicación de Alfonso Mercado—, obra insuficientemente difundida y analizada desde su publicación en 2005, que contiene profundas y polémicas reflexiones para las nuevas generaciones de estudiosos y políticos latinoamericanos.

Esa tarde, después de una amena comida en la que lo observé muy delgado, me acompañó a la puerta, me dio un sentido y largo abrazo, y le saltó una lágrima. Me prometió que, si mejoraba, me iría a visitar a Sudáfrica, pero que no podía asegurarme nada. Fue el último día que lo vi. Un par de meses más tarde, recibí la triste noticia de su muerte.

Hoy día, necesitamos rescatar las múltiples enseñanzas de ese mexicano universal ejemplar que fue Víctor Urquidí si aspiramos a formar una nueva generación de mexicanos innovadores y solidarios; construir un México fuerte, orgulloso y justo en la nueva globalización, y lograr un siglo de avances y reencuentros de América Latina.

El sábado pasado (23 de agosto), el Centro Tepoztlán realizó un sentido y elocuente homenaje en el que se destacaron diversos aspectos de la vida y la obra de Víctor Urquidí y de su proyección a futuro. Rosa María Rubalcava y Rodolfo Stavenhagen transmitieron un mensaje demográfico y social; Hugo Beteta de la CEPAL y Rolando Cordera se refirieron al legado económico e institucional; Karen Kovacs y José Antonio Romero, a su contribución y a los nuevos desafíos en materia de educación, ciencia y tecnología, y desarrollo industrial; Alejandro Nadal y Tiahoga Ruge, a los temas del desarrollo sustentable y, finalmente, Eugenio Anguiano y Jorge Eduardo Navarrete, a la dimensión internacional y a los desafíos para México.

Todos concluimos —en una perspectiva interdisciplinaria— en reconocer los grandes logros académicos y la influencia de Víctor Urquidí en las políticas públicas y su desafiante legado frente a las grandes carencias de México y las múltiples asignaturas pendientes. Las obras completas de Víctor, compiladas admirablemente por Carlos Marichal, con apoyo de varios académicos distinguidos de El Colegio de México, constituyen una plataforma fundamental para continuar esa tarea. El Centro Tepoztlán se compromete a hacer su parte, junto con El Colegio de México, los Colegios estatales y la Sección Mexicana de El Club de Roma, para mantener el legado de Urquidí y seguir contribuyendo, mediante la reflexión y el diálogo interdisciplinario, a esa tarea de sembrar futuros. 

Mi colaboración con don Víctor L. Urquidi para terminar su libro Otro siglo perdido

Agradezco la oportunidad de escribir este testimonio de mi colaboración con don Víctor L. Urquidi, cuando le ayudé en la fase final del libro *Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*. Creo que ésta es su obra magna, la publicación más valiosa de su prolífica producción intelectual (13 libros, con éste, y más de 450 artículos, capítulos de libro y ensayos). A continuación, primero presentaré un breve relato de la preparación del libro y luego abundaré en mis experiencias de colaboración.

El libro

Breve reseña

Uno de los aspectos centrales del libro es el rezago de las economías latinoamericanas. Urquidi muestra con cifras y documentos de investigación que, a partir de 1950, la mayoría de los países latinoamericanos se había quedado rezagada en el desarrollo mundial con respecto a otras regiones, como el sudeste de Asia y los países más desarrollados. El autor sostiene que a ese “gran rezago” habían contribuido, por un lado, el lastre colonial y el del siglo XIX, y, por otro, la falta de políticas de desarrollo congruentes y de visión del futuro en el XX. Es otro siglo perdido para el desarrollo de la región. El paradigma en el siglo XXI, advierte el autor, sería un desarrollo sustentable y equitativo.

Reseñando el libro en forma muy sintética, es pertinente describir su estructura. Después de un capítulo de introducción, la obra ofrece otros 11 capítulos que parten de la crisis de los años treinta, las repercusiones económicas de la Segunda Guerra Mundial y la edad de oro del desarrollo, y van hasta la crisis de endeudamiento de 1982

y los reajustes de los años noventa. El último capítulo (XII) brinda una excelente recapitulación y reflexiones finales sobre el siglo perdido y los requisitos de un desarrollo sustentable.

El libro está escrito con un estilo directo y ágil. “No es un libro para economistas de altos vuelos”, comenta el autor en el prólogo (pp. 20-21) y en la cuarta de forros. En efecto, la obra está dirigida a un público amplio, pero me atrevo a incluir en este público a los colegas economistas de altos vuelos que quieran adentrarse en temas del desarrollo de la región latinoamericana.

Tres rasgos sobresalientes

De los rasgos distintivos de esta obra, considero que los principales son los tres siguientes: es una obra de gran aliento, es una publicación póstuma e ingresa a un grupo selecto de publicaciones.

Obra de gran aliento. El libro (568 páginas) es una obra de enorme aliento que le llevó a don Víctor tres lustros para su publicación, desde la primera redacción en borrador hasta su entrega final. Pocos años antes de iniciar la redacción de su primer borrador, él se había interesado más y más en el tema cuando pasó de dirigir El Colegio a desempeñarse como profesor-investigador en la misma institución.¹

¹ El interés en estudiar los problemas fundamentales del desarrollo de América Latina desde la década de los años treinta lo tuvo Urquidi cuando dejó la presidencia de El Colegio de México, y pasó a ser profesor-investigador de esta institución, en 1986, a pesar de que, como él mismo reconoce en el prólogo del libro, había pensado dedicarse al tema de ciencia y tecnología, “poco apreciada como elemento esencial del desarrollo en los países latinoamericanos” (Urquidi, 2005: 18). Pero la idea del libro se incubó en un par de cursos sobre

* Centro de Estudios Económicos, El Colegio de México.

En el verano de 1989, Urquidi tuvo una estancia de un mes en el Centro de Estudios y de Conferencias de Bellagio, Lago Como, Italia, y fue allí donde redactó en inglés el primer borrador de gran parte del libro. Volvió a trabajar este borrador en forma intermitente a lo largo de una década, y luego, en el año 2000, se dedicó a revisarlo y actualizarlo, todavía en inglés, durante una estancia de tres meses en St. Restitut, Drôme, Francia. Al no conseguir un editor para publicar el texto en inglés, y dado el interés en publicarlo en español expresado por el Programa del Fideicomiso de Historia de las Américas de El Colegio de México y por el Fondo de Cultura Económica, él trabajó en la traducción al español y en varias revisiones y actualizaciones, para entregarlo en el año 2004.²

Publicación póstuma. El 23 de agosto de 2004 falleció don Víctor L. Urquidi, apenas habiendo terminado el borrador final, sin haber podido ver ni siquiera las pruebas de imprenta (galeras o primeras planas) de su publicación, la cual terminó de imprimirse en octubre de 2005, con un tiraje de 3000 ejemplares.

Grupo selecto de publicaciones. Este libro viene a unirse a un grupo selecto de obras de inevitable consulta en temas de desarrollo en América Latina, publicados en español y en inglés, como el de Bulmer-Thomas, *La historia económica de América Latina desde la Independencia*; el de Furtado, *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la Revolución cubana*; el de Herrera, *América Latina: viejas y nuevas fronteras*; el de Hirschman, *Desarrollo y América Latina: obstinación por la esperanza*; el de Pazos, *Medio siglo de política económica latinoamericana*; el de Prebisch, *Capitalismo periférico: crisis y transformación*; y el de Thorp, *Progreso, pobreza y exclusión: una historia económica de América Latina en el siglo xx*. Víctor L. Urquidi colaboró en este último. Más recientemente apareció el libro de André A. Hoffman (2000), *The Economic Development of Latin America in the Twentieth Century*. Todas estas publicaciones y muchas otras más son tomadas en cuenta y citadas en una lista de 374 referencias que se incluye en la obra. *Otro siglo perdido*, ciertamente, se une a este grupo prestigioso y ofrece importantes aportaciones, como las de documentar el siglo perdido y argumentar críticas a las políticas económicas latinoamericanas.³

el tema impartidos por el autor en el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio, en 1988 y 1989. Francisco Giner de los Ríos lo asistió en los dos cursos.

² El respaldo para concluir el proyecto de libro, proporcionado por Alicia Hernández, entonces presidenta del Programa del Fideicomiso de Historia de las Américas, fue un gran estímulo para el empeño de don Víctor en la etapa final y decisiva de la obra.

³ Al siguiente año del fallecimiento de don Víctor, José A. Romero y yo coordinamos un número especial de la revista *Comercio Exterior*, en su homenaje, sobre los siguientes tres temas: a) la globalización de la economía y la sustentabilidad, b) la política

Esta obra de Urquidi también debería ser publicada en inglés.

Experiencias de colaboración

Punto de partida

Tuve la oportunidad de colaborar durante tres años con don Víctor para la conclusión de este libro en su etapa final. Cuando me enteré de su situación de salud, y habiéndome dado cuenta del enorme trabajo del libro, le ofrecí ayudarlo de tiempo parcial, lo cual no aceptó de momento, agradeciéndome el gesto. Yo quería apoyarlo en esta obra porque él lo necesitaba en ese entonces; también porque yo tenía disponibilidad de tiempo y porque era una oportunidad de retribuirle lo mucho que me había beneficiado durante mi relación académica con él (era como internalizar economías externas positivas). Unas semanas después aceptó mi ofrecimiento, pero advirtiéndome que yo debía llegar más temprano para iniciar el trabajo del día al mismo tiempo que él. Así, para este libro me incorporé al trabajo en equipo de don Víctor, a mediados de 2002, con el auxilio de Graciela Salazar, su fiel secretaria, Darcí Flores, asistente proporcionada por el Sistema Nacional de Investigadores, y posteriormente Dulce y Érica, asistentes brindadas por el Programa del Fideicomiso de Historia de las Américas. Terminé mi colaboración en septiembre de 2005, un año y un mes después del fallecimiento de Urquidi. Al iniciar esta labor, ya tenía poco más de 25 años de haber tenido una relación de trabajo cercana con él en proyectos de investigación, seminarios y consultas.⁴

financiera y el problema de la deuda externa latinoamericana, c) la inequidad y la pobreza. Estos temas son centrales en el libro referido de Urquidi. Contribuyeron en este número con cinco artículos el propio don Víctor, Carlos Marichal, Lorenzo Meyer, José Romero, Eduardo Turrent y yo en coautoría con Jonathan Barton.

⁴ Conocí a don Víctor L. Urquidi en septiembre de 1975, cuando mi colega y posteriormente amigo Gerard K. Boon, economista holandés, me lo presentó en su oficina de la presidencia de El Colegio. En ese tiempo, recién egresado de una maestría en Economía de la Universidad de Sussex, yo acababa de reingresar a El Colegio como investigador de proyecto, participando en un proyecto internacional sobre el mercado de tecnología, coordinado por Boon y supervisado por Urquidi. Nos entendimos muy bien desde este inicio de la relación, centrada en esa época en el tema de ciencia y tecnología. Al transcurrir el tiempo, coincidiríamos nuevamente en otros temas, como los del ambiente, la energía y el desarrollo sustentable.

Tres cualidades distintivas del investigador Urquidí

Quiero resaltar tres cualidades de don Víctor que le observé durante mi colaboración: fue un *gentleman*, contó con buen olfato de economista y tuvo un estilo personal de investigador.

Gentleman. Un rasgo del carácter de don Víctor es el de *gentleman*, talante británico que combina el respeto al otro (colegas, alumnos) y la distancia entre tímida y arrogante (Hodara, 2014: 34-35). Tenía puntualidad, sentidos de responsabilidad y honestidad, y forma directa de decir las cosas. La cita de Shakespeare (de su obra *Richard III*) en su prólogo resume su crítica a los errores garrafales de las políticas económicas latinoamericanas: “No te atengas al tiempo que vendrá, porque el que has malgastado prematuramente ya habrá pasado cuando lo quieras usar”.

Olfato de economista. Como bien dijo Leopoldo Solís, un rasgo distintivo de Urquidí fue su “olfato de economista” (Solís, 2014). Ello se constata en los grandes temas que cubre su libro, sobre los cuales don Víctor ya se había anticipado impulsando líneas de investigación entre varios colegas de El Colegio y dedicándose él mismo a algunos de ellos, como el servicio de la deuda externa, el poco éxito de las políticas de ajuste y el estudio a fondo de los problemas fundamentales, como los de educación, ciencia y tecnología, la ineficiencia energética y el deterioro ambiental.

El estilo personal de investigar. Todos los académicos que hacemos investigación científica tenemos un estilo, pero el de Urquidí es ejemplar. Usaba claves (con siglas o acrónimos) para identificar sus proyectos y publicaciones; su dedicación era muy en serio, tenía alta exigencia y no sólo sabía delegar, sino también daba buen seguimiento.

Don Víctor solía nombrar a sus proyectos y publicaciones con sus iniciales o con su acrónimo. En el caso del proyecto del libro comentado, él le llamaba “DESAL”, refiriéndose a “Desarrollo de América Latina”. Por cierto, él había decidido titular así el libro, específicamente *Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2000)*. Luego le agregaría “Otro siglo perdido”, como subtítulo, y ampliaría el periodo a 1930-2005. Sin embargo, conversando él con la gente del Fondo de Cultura Económica y con Alicia Hernández, decidió finalmente invertir el orden, quedando el título y el subtítulo actuales.

Abundando en mis comentarios sobre el título de la obra, respecto del mismo Urquidí, fue respetuoso y honesto con los créditos de nuestros colegas. Le informé de un libro de Leopoldo Zea (1996), con la referencia en el título a la *centuria perdida*. Él también acababa de tener esa información. Localizamos el libro y lo revisó en un fin de semana. Quedamos tranquilos al corroborar que la idea de *centuria perdida* no es la de Urquidí y que las

dos publicaciones diferían mucho. Ello quedó asentado en su nota al pie 2 del prólogo (p. 23): “En 1996 Leopoldo Zea usó la expresión, entre interrogantes, ¿Centuria perdida?, también como subtítulo, pero en un sentido más amplio referido al mundo en su conjunto en sus transiciones del siglo XIX al XX y sin alusión alguna a los temas del desarrollo (Zea, 1996: cap. I)”.

Una de las lecciones que aprendí de esta experiencia es la de hacer investigación en serio; al menos, trato de realizarla. Puedo afirmar que durante mi colaboración hice investigación con don Víctor a fondo. Esta experiencia me permitió conocer todavía más de cerca su enorme empeño: nos reunía a trabajar en su cubículo, a veces inmediatamente después de una sesión de quimioterapia, incluso en su departamento, con la ayuda oportuna de su esposa Sheila. Muy al final, él dictaba párrafos e instrucciones para Graciela, directamente a ella o en una grabadora. La última vez que Darcí y yo tuvimos reunión de trabajo con él en el hospital, acordamos últimos detalles (especialmente el último capítulo y unas gráficas) y dejó en mis manos hacer las correcciones finales-finales y entregar el texto definitivo para el proceso de publicación a Alicia Hernández.

Don Víctor tenía mucha autoexigencia.⁵ Tenía gran cuidado en ordenar las versiones de los borradores. Varias versiones de cada capítulo. Por ejemplo, tengo hasta cerca de 20 distintas versiones del prólogo y de los primeros cuatro capítulos. Coincidió con la descripción que Graciela Salazar hace de él: “Perfeccionista y poco tolerante con los errores”. Recuerdo que María Urquidí, una de sus hermanas, nos bromeaba diciéndonos que ese libro no se terminaría sino hasta otros 20 años más, por tanta exigencia y cuidado.

Él enviaba borradores para consultas y sugerencias. Siempre buscaba opiniones de colegas (Francisco Alba, Gerardo Bueno, Joseph Hodara, Carlos Marichal, Alejandro Nadal y muchos más). Igualmente, para verificar un acontecimiento o una fecha o para consultar un documento especial, me impresionaba la rapidez con la que localizaba personajes difíciles de localizar (por ejemplo, Eliseo Mendoza Berrueto) y la eficacia para obtener la información que nos faltaba.

Trabajamos con rigor y orden. Revisábamos y actualizábamos la introducción, el capítulo I, los anexos y la bibliografía al mismo tiempo que lo hacíamos con cada uno de los demás capítulos, para cuidar la congruencia interna y evitar repeticiones. Le ayudé a hacer búsqueda de títulos de trabajos (a veces inéditos), fechas, estadísticas y otra información. Actualizamos una y

⁵ Era tal su exigencia que me hacía recordar a Charles Chaplin, quien repetía una y otra vez escenas hasta que quedaban perfectas.

otra vez varios cuadros del libro que se basaban mucho en los datos de Angus Madison y de la CEPAL. La búsqueda de información pendiente desesperaba a Urquidi.⁶ En ocasiones, por las prisas, Darci y yo no localizábamos ciertos libros y a veces cometíamos errores, los que no pasaban desapercibidos para él. Nos recordaba una y otra vez que “las prisas son traicioneras” y regresaba la calma para trabajar mejor.

La distancia ocasional durante viajes (ya fuera cualquiera de los dos quien saliera) no era problema para él, ya que se comunicaba regularmente conmigo por teléfono, por fax y por correo electrónico, de forma que no se perdía el contacto para consulta y atención de los pendientes.

A todo lo anterior debo agregar que el beneficio superó el costo de esta colaboración. En efecto, por el lado del costo, no bajé mi productividad académica en los tres años de esa etapa, puesto que publiqué un libro (otro se encontraba en prensa en 2005), cinco capítulos de libro y otros cinco artículos en revistas académicas (todo ello con dictamen anónimo), tuve dos proyectos de investigación con financiamiento externo y fui renovado en el Sistema Nacional de Investigadores como Investigador Nacional Nivel II. En los dos años siguientes, tampoco hubo consecuencias graves en mi productividad académica, ya que publiqué dos libros, ocho capítulos de libro y tres artículos en revistas académicas, y tuve cuatro proyectos de investigación. Bueno, reconozco que los sábados y algunos días festivos yo acudía a mi cubículo en El Colegio de México; Urquidi también, de lo cual él comentaba que esos eran los días más productivos, sin interrupciones, tranquilos y magníficos para trabajar.⁷

Estoy complacido de haber tenido el privilegio y honor de haber acompañado a don Víctor L. Urquidi en esta etapa, habiendo trabajado muy cerca de él para terminar este libro y habiendo aprendido grandes lecciones de cómo hacer investigación en serio. Le agradezco el testimonio de mi colaboración que hace al final de su prólogo. Con afecto y respeto expreso mi gusto de haber podido apoyarlo. Me quedo con esta experiencia como un activo valioso en mi vida académica. ❧

⁶ Para consultas, llenábamos dos libreros del cubículo de Urquidi con libros, revistas, fotocopias de publicaciones y hasta hojas con notas manuscritas con su letra. También había libros en el hogar de don Víctor. Yo me llevaba algunos a mi cubículo y luego fui siendo invadido por más y más material de consulta.

⁷ Me quedó cierta costumbre y todavía he ido a mi cubículo uno que otro sábado, y en los pasillos me he encontrado con agrado a otros colegas de mismos hábitos, como Eneas Caldiño y Manuel Ángel Castillo.

Bibliografía

- BULMER-THOMAS, Víctor (1994), *The Economic History of Latin America Since Independence*, Cambridge, Cambridge University Press (Serie Cambridge Latin American Studies, 77).
- FURTADO, Celso (1969), *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la Revolución cubana*, México, Siglo XXI Editores.
- HIRSCHMAN, Albert O. (1973), *Desarrollo y América Latina: obstinación por la esperanza*, México, Fondo de Cultura Económica (Lecturas, 5).
- HODARA, Joseph (2014), *Víctor L. Urquidi. Trayectoria intelectual*, México, El Colegio de México.
- HOFFMAN, André A. (2000), *The Economic Development of Latin America in the Twentieth Century*, Cheltenham, Reino Unido, Edward Elgar.
- PAZOS, Felipe (1991), *Medio siglo de política económica latinoamericana*, 2 tt., Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas.
- PREBISCH, Raúl (1981), *Capitalismo periférico: crisis y transformación*, México, Fondo de Cultura Económica.
- SALAZAR, Graciela (2004), “Mi trabajo diario con el señor Urquidi”, *Boletín Editorial*, núm. 109, p. 26, México, El Colegio de México.
- SOLÍS, Leopoldo (2014), “¿Qué economistas requiere México para el siglo XXI? y ¿qué áreas de la disciplina se deben fomentar?”, conferencia “50 años de docencia e investigación en Economía”, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos, 18 de noviembre.
- THORP, Rosemary (1998), *Progreso, pobreza y exclusión: una historia económica de América Latina en el siglo XX*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo.
- URQUIDI, Víctor L. (2005), *Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*, México, El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas/Fondo de Cultura Económica.
- ZEA, Leopoldo (1996), *Fin del siglo XX, ¿centuria perdida?*, México, Fondo de Cultura Económica.

Para adivinar: un libro con muchas caras

Las 1001 adivinanzas más el pilón de acertijos que Teresa Miaja, Tere, nos regala ahora en *Si quieres que te lo diga, ábreme tu corazón* constituyen un libro gozoso. Gozoso en varios sentidos. Y de pilón, como sus acertijos, es un libro que tiene dos lecturas o, de otra manera, dos caras en varios sentidos.

En primer lugar, es gozoso porque se conjuntan la excelencia de los contenidos y los magníficos grabados de la pintora española Elvira Gascón, exiliada en México, que los acompañan. Y por ello, este libro es simultáneamente un libro de investigación y un libro de arte. La caja grande, el papel de muchos kilos, tan estético y placentero al tacto, y las varias tintas contribuyen a esa sensación de que estamos ante un libro con dos caras: una artística y una de investigación. Produce placer intelectual y estético simultáneamente. Hay que agradecer a la autora y a las dos editoriales que lo respaldan, El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica, el haber hecho tan hermosa edición.

En segundo lugar, es un libro gozoso porque uno, el lector, entra en el reto intelectual de acertar las adivinanzas, y se regocia con el acierto o se ríe del desacierto cuando llega a la zona negra, como foto en negativo, y comprueba la respuesta. Hay que aclarar, para quienes no hayan visto aún el libro, que las respuestas de las adivinanzas están en páginas negras con letras blancas, huecas, al final de cada zona temática. Es decir, es gozoso porque el libro genera un reconocimiento del propio intelecto y de la imaginación en el reto de acertar, aspecto este muy bien planteado por la autora en la Introducción.

Y en tercer lugar, es un libro gozoso porque se puede leer como un libro infantil, si nos concentramos en leer las adivinanzas e intentar, justamente, adivinarlas, evitando, claro está, la Introducción y los índices, a la vez que

se puede leer como libro “serio” de investigación, si nos detenemos justamente en la Introducción y atendemos al porqué de la agrupación temática que realizó la autora y consultamos los varios índices que toda edición debe llevar para facilitar las consultas. El libro de Tere Miaja nos remonta a nuestra infancia a la vez que nos pone en nuestra edad adulta, dispuestos al aprendizaje, a la crítica y al diálogo académico.

El libro está estructurado en cinco partes. Inicia, como es esperado, con una Presentación, donde la autora nos dice cuál es el germen y la historia del libro, que, nos percatamos, es, en gran parte, su historia personal, cosa lógica porque la academia y la vida son inseparables. Un libro que, nos dice la autora, tuvo su germen en esta institución que ahora nos brinda su hospitalidad para la presentación de la obra. La segunda parte está constituida por una larga Introducción de casi 60 páginas, estructurada a su vez en varios grandes apartados. A partir de la página 71 inicia la tercera parte, la más extensa que llega hasta la 303, y es la que constituye el cuerpo del libro. Esta parte son justamente las adivinanzas. Están agrupadas temáticamente y al final de cada grupo temático vienen las respuestas, presentadas en hojas negras, como digo, a manera de una caja negra con las sorpresas de las respuestas. La cuarta parte, muy breve, de la página 305 a la 314, son los acertijos. No tienen agrupación temática, van listados, pero también sus respectivas respuestas aparecen en la foto en negativo de un par de páginas negras. A partir de la página 315 inicia la quinta y última parte de esta obra. Son los índices. Constituyen una larga lista, por primeros versos, por temas, alfabético por respuestas, alfabético general, etcétera.

Merece la pena detenernos, así sea muy brevemente, en la Introducción. Está organizada en varios apartados complementarios, a través de cuya lectura la autora nos va llevando de la mano para completar el entendimien-

* Universidad Nacional Autónoma de México, Academia Mexicana de la Lengua.

MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA

Si quieres que te lo diga, ábreme tu corazón

1001 adivinanzas
y 51 acertijos
de pilón

to de este género textual. Inicia Tere Miaja presentando las adivinanzas como un género lírico tradicional. Define la forma textual “adivinanza”, señala enseguida su etimología latina y su origen textual en los zazaniles y quisicosas, y hace hincapié en la proximidad y límites difusos de la adivinanza con otros géneros textuales cortos tradicionales, sean líricos o no, tales como la bomba, la nana, la copla, el chiste, el acertijo, el refrán, o los simples juegos de palabras.

La adivinanza, se percata el lector, al igual que todos esos géneros y subgéneros, requiere, para que surta el efecto deseado, carecer de autoría y está viva gracias al anonimato, porque la adivinanza se muere, como se mueren el chiste o el acertijo, si alguien dijera “mira que adivinanza o qué chiste me acabo de inventar”. Se rompe la magia del juego. La adivinanza, al igual que esos otros géneros textuales, se enriquece y recrea mediante su constante transmisión oral anónima. Por eso, en gran medida, es un género tradicional.

El siguiente rubro de la Introducción está dedicado a la *Estructura* de la adivinanza. Nos informa la autora que tiene tres partes que la caracterizan: la fórmula introductoria, el cuerpo central y la fórmula de cierre. La *fórmula introductoria*, nos dice Tere, está sustentada en mecanismos lingüísticos recurrentes y repetidos. Mencionemos algunos de ellos: la interrogación: *¿Cuál es...?*; la negación seguida o no de una adversación: *No es tal, no es tal, pero hace / tiene tal;*

la oración final que, como reto en busca de una meta, inicia con la preposición *a* seguida de la conjunción *que* y la negación *no*: *A que no me lo adivinas*, anticipándole al lector con esa *a*, una preposición directiva dirigida a una meta, que debe alcanzar una meta, meta que es justamente la respuesta de la adivinanza; la oración condicional introducida con la conjunción *si*: *Si el enamorado es correspondido*, que se complementa con la respuesta de la adivinanza, que constituye su verdadera apódoxis, o la muy frecuente posición inicial de circunstanciales de lugar en las adivinanzas —topicalización de circunstanciales, como se conoce en la gramática—: *En casa de Chi...; En el monte fui nacido*, que es un recurso plenamente literario —baste recordar el famoso circunstancial topicalizado con que inicia el *Quijote*, *En un lugar de la Mancha*— con el cual el hablante o escritor crea el escenario, en el cual pondrá a sus actores, los argumentos, como los conocemos en lingüística.

En el cuerpo de la adivinanza, cito a la autora, “se presenta el desarrollo expositivo y está constituido por elementos orientadores y desorientadores”, que constituyen parte del juego de hablante con su interlocutor adivinador. Desde el punto de vista gramatical, es interesante que el cuerpo de la adivinanza contenga multitud de sustantivos y adjetivos pero muy pocos verbos. Es por tanto, un género de la nominalidad, del nombrar, cuyo último nombre es justamente la respuesta, que suele ser casi siempre un sustantivo; la adivinanza no es un género de los procesos ni de las realizaciones, porque casi no hay verbos. Esa nominalidad nos remite al carácter ancestral del género y a sus raíces muy populares, porque cuando el *Evangelio de San Juan* dice en su inicio “En el principio fue el verbo” (1:1), nos está diciendo que gracias a la palabra existe el mundo, y fue la palabra, la capacidad de nombrar, la que nos hace humanos y únicos en el planeta. Esa nominalidad que permea el género adivinanza está señalada por la autora en varias ocasiones a lo largo de la Introducción. Es un aspecto realmente interesante y es un verdadero acierto de Tere señalarlo. Las fórmulas de conclusión o de cierre aluden, cito, “a la dificultad o sencillez del reto planteado”, y tienen también una estructura bastante formulaica y de reto, que con frecuencia retoman la fórmula inicial, cerrando también formalmente la estrofa: *Buen adivinador será; si eres listo, adivinarás; qué es; no me lo adivinas*, etc.

Lo que no nos dice la autora en ninguna parte —quizá yo por la curiosidad, leí con prisa— es si la respuesta es parte integral o no de la estructura de la adivinanza. Adivino que sí. Yo me quedé con la curiosidad, y nunca me lo había planteado, señal de que aprendí con esta Introducción; si no, no tendría preguntas.

Nos adentra Tere a continuación en los *Aspectos poéticos* de este género; la forma poética, arte menor; cuartetas por lo regular; la rima, asonante o consonante; la métrica, casi siempre, octosílabo. Y justo por ser un género poético

muy sencillo, nos dice la autora, “la adivinanza sensibiliza a los niños y a los jóvenes con la poesía”.

Siguen los *Recursos estilísticos y retóricos* de los que se sirve el género adivinanza para constituirse como tal. Recursos que, como es lo esperado porque es un género esencialmente infantil y juvenil, son muy simples y patentes. Repeticiones: *telita sobre telita; cartas van, cartas vienen*; paronomasias: *dulce como una miel, amarga como una hiel*; o aliteraciones, metáforas y símiles muy sencillos, entre otros.

Cierran la Introducción las *Funciones de la adivinanza*. Menciona la autora tres simultáneas y complementarias: una función lúdica porque es un rompecabezas que hay que armar para seguir el juego; una función dialógica porque establece la comunicación entre retador y retado, hablante y oyente, en el que se juegan roles de poder y de aceptación del poder; y una función didáctica porque ayuda a quien las juega, a los niños sobre todo, a memorizar, a aprehender nuevo léxico, y a entrar en nuevos mundos que se van abriendo gracias a la curiosidad y seguimiento del reto.

La obra en su conjunto se puede leer asimismo como una dualidad: como filología y como sociología cultural. Es filología si atendemos a la definición tradicional de esta palabra y disciplina, que nos dice que filología es entender mejor la cultura de un pueblo a través de sus manifestaciones orales o escritas. Eso ha hecho Tere Miaja, regalarnos un corpus filológico, 1001 adivinanzas son muchas adivinanzas y constituyen sin duda un valioso corpus, editado, organizado y con aparato de consulta que nos permite entender mejor la sociedad mexicana. En efecto, una y otra vez se aprecia en ese corpus la tradición oral sedimentada por siglos, que es herencia y recreación a la vez, y el lector entiende con este libro un poco mejor a la sociedad mexicana y cuáles son los temas que ella sigue y que la persiguen. Por eso es filología.

¿Cuáles son algunos de esos temas? Por ejemplo, el cuerpo humano, especialmente ciertas partes *non sanctas* del cuerpo, ciertas actividades de nuestro cuerpo, algunas tampoco *sanctas*, comidas y bebidas, los objetos que nos rodean y los seres cercanos a nosotros, cercanos sea para bien o sea para mal. Es decir, los mexicanos, como cualquier sociedad, somos seres egocéntricos, y la cultura y la visión de nuestro mundo parte desde nosotros mismos. Basten tres ejemplos:

Dos hermanas / muy parejas / sin clarines / y sin cejas = Las nalgas

Escopeta de carquiz / truenas pero no matas / le disparas a las patas / y pegas en la nariz = El pedo

¿Quién es la única mujer / que en este mundo atrevido / no presume de saber / donde se halla su marido? = La viuda

Y como género tradicional que se recrea, podríamos recrear la última adivinanza, y estaríamos, por lo tanto, obligados a recrear la respuesta.

¿Quién es la única mujer / que en este mundo atrevido / no presume de saber / donde yace su marido? = *La casada*

Simultáneamente, el libro de Tere Miaja admite una lectura desde la sociología cultural, porque al pasar nuestra mirada de una adivinanza a otra aparecen ante nuestros ojos los tópicos culturales, los temas sociales, la vida cotidiana, nuestra interacción con los otros, las actividades sociales del día a día, los animales, las plantas, el universo y los conceptos que constituyen y construyen gran parte de la sociedad mexicana. Basten a manera de ejemplo otras tres adivinanzas.

Soy un vicio nada bueno / aquél que me tiene / sufre tristeza del bien ajeno = La envidia

Señor que grita y que vende / chácharas de toda talla / y que a su público dice: / “atrasito de la raya” = El merolico

Fácil viene, fácil se va / y se arruga con facilidad = El billete / El dinero

Y es un libro con dos o varias caras, bicéfalo podríamos decir, porque las adivinanzas en sí mismas pueden no tener una respuesta única ni cada entidad adivinada tiene una adivinanza única: una misma adivinanza puede admitir dos respuestas, como la última de las arriba mencionadas, o una misma entidad del mundo, concreto o abstracto, puede ser el sostén para una, dos o más adivinanzas, como es el caso de la *leche* que aquí estamos leyendo.

En razón de mi oficio, lingüista, me voy a centrar de manera muy breve en dos aspectos lingüísticos que nos permiten entender mejor la estructura y función de las adivinanzas. En términos menos gramaticales, están ya bien y acertadamente expuestos y analizados por la autora en la Introducción. Me refiero a la relación entre significante y significado que hace posible la adivinanza y a los campos léxicos que le competen.

En cuanto a la relación entre significado y significante, las adivinanzas mantienen a cabalidad la arbitrariedad del signo, porque sin tal arbitrariedad no habría adivinanza. La arbitrariedad, y sólo gracias a ella, hace posible que la adivinanza pueda jugar con las palabras y ser un juego ella misma, entendida como un género tradicional del reto y del acierto. Puede ser una arbitrariedad que quiebra la linealidad sintagmática del significante para adivinar el significado, como aquellas para cuyo acierto se requiere sintagmatizar las palabras de otro modo, juntando las sílabas de otra manera o uniendo las palabras iniciales o finales de cada verso, como la que vamos a ver.

Agua pero no de río / diente pero no de gente = El aguardiente

Puede ser una arbitrariedad que juega con la flexión verbal de una morfología no correcta pero cotidiana y po-



pular; por eso es un género popular, porque se permite tales transgresiones. En esta segunda arbitrariedad se rompe el significante mediante una incorrección morfológica: *cocce* por *cuece*. En la que vamos a ver, no se diptonga el verbo, además de que se juega con la pronunciación seseante, *cose* por *cocce* ~ *cuece* para alcanzar el verdadero significado.

Una cosa quisicosa / una cosa con burbujas / que se corta sin tijeras / y se *cose* sin agujas = La leche

O puede, finalmente, ser una arbitrariedad del discurso y del significado todo, una arbitrariedad que desorienta para alcanzar el verdadero significado de la pregunta o interrogación en forma de reto. De hecho, éste es el tipo de adivinanza más común: una asociación de ideas que desorienta en cada verso a la vez que cada verso nos reorienta para la respuesta correcta.

Tú eres la mitad de mí / y yo de ti la mitad = La amistad
Una cosa, con certeza / que cuanto más te crece / menos pesada parece / aun estando en la cabeza = La calvicie
Sube sin escaleras / se corta sin tijeras / y hace correr a la cocinera = La leche

En cuanto a los campos semánticos en que el mundo adivinancístico se concentra, es interesante percatarse de los resultados. Quiero adivinar que la autora se quebró la cabeza para hacer una taxonomía que respondiera al tipo de género que es la adivinanza y que dejara aflorar la cotidianeidad, lo tradicional y el carácter de juego. Adivino que intentó muchos acomodos y que finalmente decidió éste en 10 campos que hoy nos ofrece. A manera de reto me puse a hacer números para ver si esos 10 campos tenían razón de ser. *Grosso modo*, siete campos están relacionados con el ser humano, tres no lo están de manera obvia. Adivinemos si estuvo acertada. Si hacemos

unas sumas parciales siguiendo la clasificación propuesta por la autora resultan los siguientes datos: las personas, su entorno, actividades y objetos cotidianos suman 529 adivinanzas; el mundo de los animales, más la flora, la naturaleza y su meteorología, el mundo de lo abstracto no vinculado necesariamente al ser humano (la muerte, la vida), más nombres propios geográficos (Yucatán, Monterrey), suman 472. Es decir, el reparto entre lo relacionado con lo humano y lo no humano está muy equilibrado, mitad y mitad casi (53% de lo humano, 47% de lo no humano), lo cual nos dice que no era pertinente clasificar humano / no humano, clasificación que seguro pensó la autora y que yo, en una primera ojeada del libro, me parecía obvia. Pues no, no hubiera funcionado. Lo más interesante es que objetos, plantas y animales se llevan la palma, más de 650 adivinanzas, lo cual confirma la nominalidad que caracteriza a este género lírico tradicional, y confirma sobre todo, que la taxonomía propuesta por la autora es acertada, porque estos tres rubros están claramente separados.

En suma, Tere Miaja con este libro pone en nuestras manos una parte del rico patrimonio oral tradicional mexicano. Éste es, hasta ahora, su último libro y su último regalo hasta ahora. Su primer libro, *Naranja dulce, limón partido*, es también un corpus de tradición oral y un hermoso regalo a sus lectores. No cabe duda de que los seres humanos seguimos nuestras pasiones, no las podemos ocultar. Gracias, Tere, por seguir tus pasiones.

María Teresa Miaja de la Peña, *Si quieres que te lo diga, ábreme tu corazón. 1001 adivinanzas y 51 acertijos de pilón*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2014.

VOICES of Mexico

CISAN-UNAM

Issue 97

Autumn-Winter 2013-2014

MAGAZINE

Published entirely
in English, brings you
essays, articles and
reports about the
economy, politics,
the environment,
international relations
and the arts.

Published three times a year

Subscriptions

Mexico \$140.00 M.N.
United States and Canada US\$ 30.00 dlls.
Other Countries US\$ 55.00 dlls.

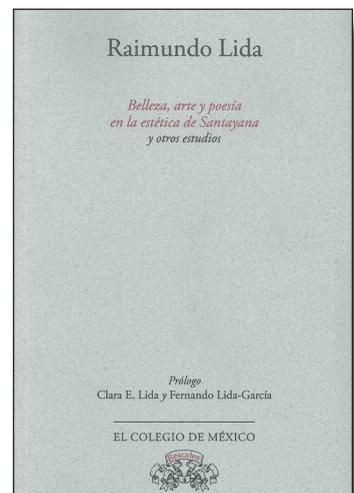
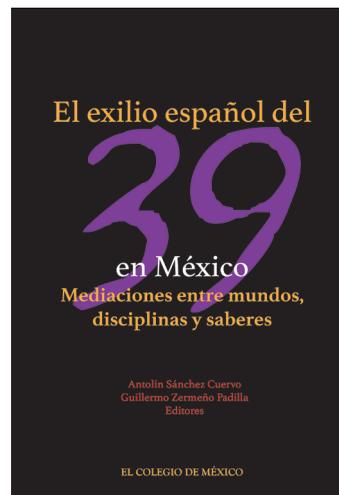
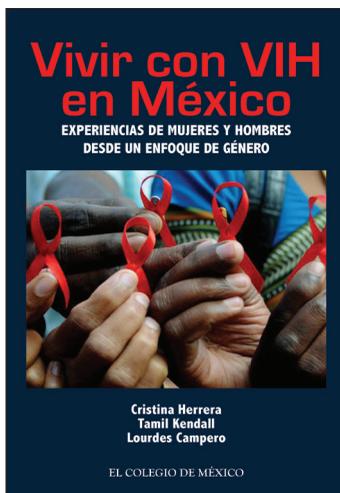
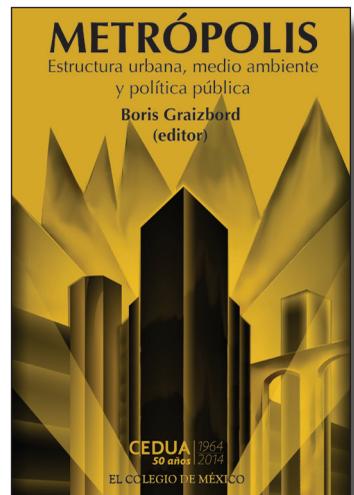
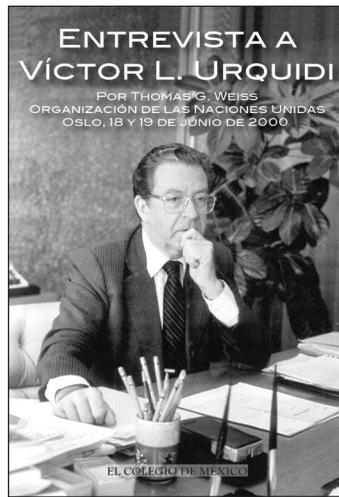
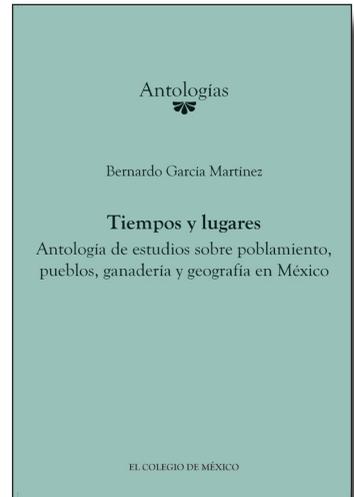
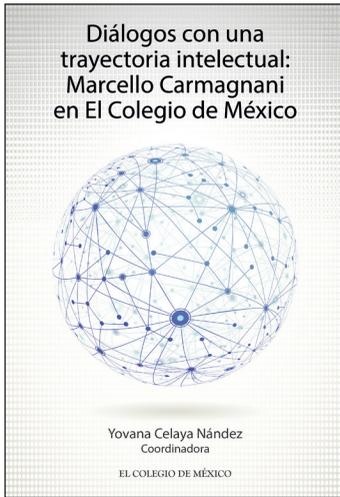
Torre II de Humanidades, piso 10,
Circuito interior de Ciudad Universitaria,
México, D.F., c.p. 04510.
Telephone (011 5255) 5623 0308
5623 0281

voicesmx@unam.mx
www.revistascisan.unam.mx/Voices/

BACK ISSUES AVAILABLE
WRITE US FOR A FREE COPY

María Tello, *A Poem with Loop*.
Photo by José Armando González Canto





El Colegio de México, A. C.,
Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F.
Para mayores informes:
Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
Fax: 5449 3000, ext. 3157, o Correo electrónico:
publicolmex@colmex.mx